

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: URUGUAY 508

EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, ABRIL 3 DE 1881.

ESMERALDA CERVANTES

La noche del Sábado 26 de Marzo es para Gervasio Mendez y algunos de sus amigos, noche de gratísimo recuerdo.

El silencio del hogar del poeta enfermo, sólo turbado de ordinario por el ruido de la preusa donde *El Album* se imprime, ha sido roto esta vez por la armonia, «hija del cielo», según la espresion de Musset, prisionera del arpa de Esmeralda Cervantes.

Alma bella y corazon generoso abriga sin duda la señorita Clotilde Cerdá, cuando se ha complacido en encantar las horas de la desgracia en aquel modesto hogar, donde no iba á encontrar un público numeroso ni á oír el estruendo de los aplausos, sino simplemente á arrullar un alma solitaria.

A la verdad, nunca más simpática que en aquel momento y cumpliendo aquella mision.

Si faltaba allí el lujo de los salones y el esplendor de los teatros, á que está habituada; si no habia espejos en los muros que copiaran la graciosa imágen de la niña abrazada á su mágico instrumento; en cambio irradiábase de todo su ser el prestigio de una accion buena.

Por mi parte, asistí conmovido á esta sencilla pero elocuente escena; y mas que el encanto de la música, se apoderó de mi espíritu el encanto de la situacion.

Mendez habia abandonado por aquel rato su lecho, y reclinado en un sillón, aguardaba rodeado de sus amigos la llegada de la arpista. En el extremo opuesto de la pequeña sala, esperaba un arpa magnífica la mano que debía arrancar el alma dormida en sus cuerdas y volcarla en abundantes armonias.

Este momento no se hizo esperar.

Por si el lector no conoce á Esmeralda Cervantes, aprovecharé la ocasion de su entrada en la sala para presentársela.

La señorita Clotilde Cerdá es una jóven de mediana estatura, delgada, de talle fino, y de porte modesto y delicado. Su tez blanca, casi trasparente, toma los tintes de la rosa recién abierta cuando ejecuta en el arpa, donde sus manos pequeñas vuelan con la rapidez y volubilidad del aleteo de un pájaro. Sus ojos, aunque espresivos, tienen cierta tristeza íntima, cierta predisposicion á la inmovilidad del éxtasis. . . Se desea la caricia de aquella mirada tanto y más que la nota escapada de sus dedos. Su palabra es fácil, y de agradable timbre su voz, sin esa acentuacion decididamente española, ingrata siempre á nuestros oídos. La completa posesion de su instrumento, hace que su ejecucion carezca de movimientos bruscos, tan comunes en cierto género de tocadores, que pulsan las cuerdas y manejan los pedales ni más ni menos que si estuvieran cabando endurecida tierra. Esmeralda arranca las notas del arpa como un ave las de su pecho, sin esfuerzo aparente, haciendo resbalar sus manos sobre las cuerdas con la suavidad que todos empleamos para acariciar las mejillas de los niños. No es esto decir que faltén á su ejecucion rasgos enérgicos; pero en tales casos, la crispacion de la mano no imprime movimiento sensible al brazo, ni menos hace cambiar una sola línea de su actitud.

Hecha la presentacion de la artista con la exactitud posible en aquel breve momento, el lector esperará sin duda mi opinion sobre sus méritos como compositora y ejecutante; opinion que no le daré sino á la ligera y eludiendo toda responsabilidad, porque, hablando con franqueza, soy lego en la materia.

Juzgo de la música por la impresion individual, desconociendo las dificultades vencidas, y por consiguiente, con escasos elementos de criterio.

Sin embargo, y descartando varias piezas ejecutadas por Esmeralda aquella noche, en una de las cuales me pareció oír cantar una bandada de jilgueros, tal como suelen hacerlo en las copas de los árboles de nuestros bosques; me atreveré

á emitir mi juicio sobre *La Agonia*, composicion original de la señorita de Cerdá, juicio puramente estético, sin salir del límite de mis impresiones del momento.

Desde luego, esa elegía carece de la grandeza de las agonias trágicas, de sombras espesas, de desgarramientos internos, del horror sublime de la eternidad.

Oyéndola no se asiste á la muerte del pecador, sacudido alternativamente por la duda y la esperanza; ni á la del suicida de la tragedia clásica, que ahoga en veneno sus pasiones. No; esta agonía es simplemente un alma buena que se vá, cuyas alas vacilan y tropiezan en el cuerpo agonizante. La palabra brota todavía del lábio, pero insegura, desfalleciente, casi inarticulada. La frase musical es perfectamente onomatópica, y se apaga en suave graduacion. Comienza con cierta energia, como si los pulmones hubiesen aspirado el aire con sed desesperada; luego trepida; el estertor se produce; y el hipo, cortándolo de súbito, establece el silencio de la muerte. Principia de nuevo la lucha, mas débil cada vez; algo como el vuelo de dos alas estremece las cuerdas del arpa, y vuélcase en el aire el último suspiro, truncado y roto como aquella existencia. . .

El aplauso unánime con que fué recibida esta composicion por el escaso pero inteligente auditorio, y la emocion que produjo, prueban suficientemente que su autora ha sabido espresar la verdad, arrancándola de la naturaleza en un momento supremo.

Después de hacernos oír el Himno Nacional y algunas canciones españolas, sazonadas con la sal de Andalucía, la señorita Clotilde Cerdá abandonó aquel hogar, donde giran todavía las notas encantadas de su arpa y quedará para siempre el recuerdo de su noble accion.

Gervasio Mendez, el mas tierno y desgraciado de los poetas argentinos, ha debido reposar esa noche arrullado por la «hija del cielo.»

* * *

Marzo 20 de 1881.

A ESMERALDA CERVANTES

Aun me parece verte, con la frente
Por el sol de la gloria iluminada,
Dándole inspiracion, voz y ternura
Al cuerpo inauinado de tu arpa.

Aun percibo el estruendo de sus cuerdas,
Ruido de mar que rompe la muralla
Y que al alzarse á derribar el cielo,
En colosales trombas se derrama.

Aun me arrulla el rumor de los arpegios
Que á una caricia de tu mano, cantan
Con la dulce tristeza con que la onda
Solleza al espirar sobre la playa.

Aun los oigo sonar como las gotas
De un sentimiento condensado en lágrimas
Que vierte el ángel del amor, caído
Sobre el roto cristal de la esperanza.

Ah! si es verdad que al ritmo de la música
La fierca abate su sangrienta garra,
Con tu celeste inspiracion de artista
Doma el mónstruo feroz de mi desgracial

G. MENDEZ.

Marzo 30 de 1861.

REALIDAD Y FANTASÍA

—Doctor, ¿creé usted en maleficios?—
dije un dia á mi antiguo amigo el escla-
recido profesor Passaman. Gustábame
preguntarle, porque de sus respuestas
surgia siempre una enseñanza, ó un
relato interesante.

—¿Que si creo en maleficios? respondió.
—En los de origen diabólico, no: en los
de un órden natural, sí.

—Y sin que el diablo tenga en ellos
parte, ¿no podrian ser la obra de un
poder sobrenatural?

—La naturaleza es un destello del po-
der divino; y como tal, encierra en su
seno misterios que confunde la ignoran-
cia del hombre, cuyo orgullo lo lleva á
buscar soluciones en quiméricos desvarios.

—¿Y qué habria usted dicho si viera,
como yo, á una mujer, despues de tres
meses de postracion en el lecho de un
hospital, escupir arañas y huesos de sapo?

—Digo que los tenia ocultos en la
boca.

—Ah! ah! ah! ¿Y aquellos á quienes
martirizan en su imágen?

—¡Pamplinas! Ese martirio es una de
tantas enfermedades que afligen á la
humanidad, casualmente contemporánea
de alguna enemistad, de algun ódio; y
hé ahí que la supersticion la achata á su
siniestra influencia.

—He sido testigo y actor en una historia
que es necesario referirte para desvanecer
en tí esas absurdas creencias.
Pero, bah! tú las amas, son la golosina
de tu espíritu, y te obstinas en conser-
varlas. Es inútil.

—Oh! no, querido doctor, refiera usted,
por Dios, esa historia! ¡Quién sabel
Tal vez me conviertal

—No lo creo dijo él, y continuó:
Hallábame, hace años, en la Paz, esa
rica y populosa ciudad que conoces.

—Habíame precedido allí, mas que la
fama de médico, la de magnetizador.

Multitud de pueblo vagaba noche y dia
en torno á mi morada. Todos anhelaban
contemplar, sinó probar los efectos de
ese poder misterioso, del que solo habian
oído hablar, y que preocupaba los ánimos
con un sentimiento, mezcla de curiosidad
y terror.

Entre el número infinito de personas
que á toda hora solicitaban verme, pre-
sentóse una jóven cuyo vestido anunciaba
la riqueza; pero su rostro, aunque bello,
estaba pálido y revelaba la profunda
tristeza de un largo padecer.

—No vengo á consultar al médico, dijo,
sonriendo con amargo desaliento. ¡Ah!
de la ciencia nada espero ya: vengo á
preguntar á ese námen misterioso que os
sirve, la causa de un mal que consume á
un ser idolatrado; estraña dolencia, que
há resistido á los recursos del arte, á los
votos, á las plegarias; vengo á deman-
darle un remedio, aunque sea á costa de
mi sangre y de mi vida.

Dicen que para valeros de él lo encarnais
en un cerebro humano. Alojadlo en
el mio: que vea con mi pensamiento;
que hable por mi lábio, y derrame la luz
en el misterioso arcano que llena de
dolor mi existencia, y ¡ah!

—Su voz se extinguió en un suspiro.

En tanto que hablaba habíala yo mag-
netizado.

Unos pocos *passes* bastaron para mos-
trarme la lucidez extraordinaria que
residia en aquella jóven.

—¿Me escuchais, hermosa niña?—dijela,
empleando ese adjetivo de poderoso
reclamo para toda mujer; porque al some-
terla á la accion magnética habia olvi-
dado un preliminar: preguntarla su nom-
bre.

—Hermosal—esclamó; y una sonrisa
triste se dibujó en sus lábios—ah! ya no
lo soy. El dolor ha destruido mi belleza
y solo ha dejado en mi una sombra.

—¿Habeis sufrido mucho?

—Oh! mucho!

Y una lágrima brotó de sus párpados
cerrados y surcó su pálida mejilla.

—Pues bien, contadme vuestras penas.
¿Echais de menos una dicha perdida?
Erais, pues, muy feliz?

—Ah! y tanto! Santiago me amaba;
iba á ser mi esposo; el sol del siguiente
dia debia vernos unidos; pero aquella
noche fatal, la terrible enfermedad asaltó
en su lecho á aquel que en él se acostára
jóven, bello, fuerte y lozano; y agarrotó
sus miembros y lo dejó inmóvil, preso el
cuerpo de horribles dolores que hacen de
su vida un infierno. El año ha hecho dos
veces su camino, sin traer ni una tregua
á su dolencia. Toda esperanza se ha
desvanecido ya en el alma de Santiago;
y cuando me vé prosternada orando por
su vuelta á la salud, Laura, me dice, pide
mi muerte!

—Laura, dijela, interrumpiendo aquella
larga exposicion hecha con voz lenta y
oprimida, no mas respecto al presente:
retroceded al pasado, á ese último dia de
bonanza; volved á él la mirada. . . . ¿Qué
veis?

—Mi felicidad!

—¿Y en torno á Santiago?

—Nada mas que mi amor!

—¿Nada mas? Mirad bien!

De súbito la sonámbula se estremeció,
y su mano tembló entre las mias; sus
lábios se crisparon y exclamó con voz
ronca:

—¡Lorenzal!

—Pronunciado este nombre, apoderóse
de ella una terrible convulsion, que me
ví forzado á despertarla.

Nada tan pasmoso como la transicion
del sueño magnético á la vigilia. Los
bellos y tristes ojos de la jóven me son-
rieron con dulzura.

—Perdonad, doctor, dijo como avergon-
zada, creo que me he distraído. Desde
que el dolor me abruma, estoy sujeta á
frecuentes abstracciones. Os decia, hace
un momento. . . .

La interrumpí para anunciarle que sa-
bia cuanto ella venia á confiarme, y le
referí el caso de su novio, cual ella ac-
baba de narrarlo.

Llenóse de asombro, y me miró con
una admiracion mezclada de terror.

—Oh! exclamó, pues que penetrais en
lo desconocido, debeis saber la naturaleza

del mal que aqueja al desventurado Santiago y lo lleva al sepulcro. Salvadlo, doctor, salvadlo! El y yo somos ricos y os daremos nuestro oro y nuestra eterna gratitud.

Y la joven lloraba.

Logré tranquilizarla y la ofrecí restituir la salud á su novio.

Esta promesa cambió en gozo su dolor; y con el confiado abandono de la juventud, entregóse á la esperanza.

Aventuré, entonces, el nombre de Lorenza.

Laura hizo un ademán de sorpresa.

—Pues que ese don maravilloso os hace verlo todo, saberlo todo, no es necesario decir que Lorenza es la amiga, según mi corazón. Ah! sin sus consuelos, sin la parte inmensa que toma en mis penas, tiempo há que éstas me habrían muerto.

El contraste que estas palabras de Laura formaban con el acento sibiestro de su voz, al pronunciar, poco antes, el nombre de Lorenza, hiciéronme entrever un misterio que me propuse aclarar.

Laura se despidió, y una hora despues fui llamado por la familia de su novio.

Entré en nua casa de aspecto aristocrático y encontré á un bello joven, pálido y demacrado, tendido en un lecho; y, como lo habia dicho Laura, agarratados todos sus miembros por una horrible parálisis que lo tenia postrado, hacia dos años, sin que ninguno de los sistemas de curacion adoptados por los diferentes facultativos que lo habian asistido pudiera aliviarlo.

Yo, como ellos, seguí el mio; pero en vano: aquella enfermedad resistia á todos los esfuerzos de la ciencia, y parecia burlarse de mí con síntomas disparatados, que cambiaban cada dia mi diagnóstico.

Picado en lo vivo, consagréme con obstinacion á esa asistencia, segundado por Laura y su amiga Lorenza.

En cuanto á esta, no tardé en leer en su alma: amaba á Santiago.

Laura habia penetrado ese misterio á la luz del sueño magnético.

Hé ahí por qué pronunciara con indignacion el nombre de Lorenza.

JUANA MANUELA GORRITI.

(Concluirá).

UN RECORTE

BAILES DE NIÑOS

Sabemos al escribir este artículo que vamos á cosechar muchas antipatias y hasta duras clasificaciones.

Pero no desmayamos. Nuestra palabra tiene por base la fuerza de un principio de moral profunda. Entonces, no miremos atrás:—digamosla verdad llana y pura, como es siempre toda verdad—mas, cuando ella tiende á destruir lo que es nocivo, lo que es perjudicial y enteramente innecesario, como creemos, y vamos á probar *al canto*, son los bailes de niños.

¿A qué conducen? Solo á una senda—aquella donde se vician los sentimientos de un corazoncito inocente—es decir, al olvido de la edad apacible y candorosa, en la que solo son buenos los juegos sin malicia, libre de las superficialidades que engendran el lujo y el espíritu de rivalidad siempre pernicioso, doblemente malo, cuando se despierta en la infancia, por que él se infiltra en los glóbulos de la sangre que alienta ese noble órgano que se llama corazón.

Es precisamente en los primeros años de la vida cuando están los padres, y sobre todo la madre, en el deber sagrado, en la obligacion imprescindible de nutrir el espíritu de sus hijos con ejemplos y consejos de sana moral, alejando de sus almas inocentes toda sospecha de las miserias del mundo; esas miserias que forman la atmósfera social, que asfixian todos los nobles instintos y engendran solo la cosecha de superficialidad y coqueteria: dos monstruos que son el cáncer de la vida en la mujer, porque es allí donde hacen siempre su presa. La niña inocente, creada en el retiro del hogar, sin mas pensamientos que la plegaria, sus lecciones, el amor, sin vanidad, de los suyos, sin otro afecto que su muñeca, y sin otra diversion que aquellos juegos de todos los tiempos, *al ángel y al diablo á la ronga catonga y el Martantero*, es el ángel inocente que no abriga en su candor la sombra de otro Eden.

La niña que vá á un baile de puro lujo, que gasta á su padre un caudal por ser la mejor; la niña que se vé engalanada con los brillantes de la madre, que arrastra cola de terciopelo y hace papel de reina como es posible que se conforme al día siguiente con la reprension de sus maestros—(muchas ni

de sus padres) con sus lecciones, con sus muñecas, ni menos con la *ronga catonga*?

La niña se hace mujer por que tiene ilusiones, tiene sueños, y lo que es peor, sueños de vanidad; quiere trajes sumptuosos, joyas como las de *aquella* fiesta, y sufre al volver á su casa, de donde no debió el miserable orgullo maternal empujarla y hacerla transponer el umbral del salon del baile con la sonrisa del triunfo, de un triunfo que pronto se convirtió en desencanto. Allí habia otras mejores que su hija; cada muchacha llevaba un lujo asiático, ese lujo de los ricos, siempre mal ostentado! . . .

Yo sé todo lo que pueden decir las madres de esos niños cuando lean, si leen, mi artículo.

Y no obstante, si las madres pensaran y alcanzaran, razonando seriamente, todo lo malo que pueden dejar esos bailes en el alma embrionaria de sus hijos; si ellas comprendieran cuan mal hacen en alhagar la vanidad de esos tiernos corazones, seguras estamos que no nos hallariamos obligadas á ver el doloroso espectáculo que con pretextos benefactores nos ofrecen cada tanto tiempo las sociedades de Beneficencia.

Hay muchas otras fiestas musicales ó literarias, fiestas de todo género—los mismos bailes—sin necesidad de prostituir la infancia,—para beneficiar al menesteroso, capaces con su lucro de darles tan buenos resultados, mayores, talvez, que los que se sacan de los bailes de niños.

Nuestra palabra no será oida quizá, pero la verdad está dicha.

TJERITA.

San Martio, Marzo de 1881.

PENSAMIENTO

A bañarse en la gota de rocío
Que halló en las flores vacilante cuna,

En las noches de estío
Desciende el rayo de tu blanca luna;
Así en las horas de celeste calma

Y dulce desvario,
Hay en mi alma una gota de tu alma
Donde se baña el pensamiento miel

RAFAEL OBLIGADO.

UNA VELADA ARTÍSTICA

El sábado pasado tuvimos el vivo placer de oír á Esmeralda Cervantés, en esta imprenta, pulsar el bíblico instrumento en el cual es maestra.

El director de este semanario no podia oirla de otra manera: imposibilitado por la parálisis y la fortuna (que en cierto sentido tambien es una verdadera parálisis y de las peores) de asistir á paseos y espectáculos públicos, trataba á Esmeralda y aunque adivinaba á la artista, no la conocia.

Mendez no habia hecho invitaciones especiales.

Sin embargo, la voz se esparció y cuando á las nueve de la noche penetró Esmeralda acompañada de su señora madre, rodeaban el sillón en que descansaba el poeta una docena de amigos.

A un costado de la habitacion habiase colocado una pequeña tarima encima de la cual, airosa y callada, destacábase el arpa.

Despues de un pequeño rato de amena y delicada conversacion Esmeralda ocupó su sitio al lado del instrumento, fiel compañero de sus triunfos escénicos y privados.

Sus manos de hada empezaron á recorrer las cuerdas y entónces comprendimos toda la verdad que encierra esta magistral estrofa de Becquer:

¡Cuanta nota dormia en sus cuerdas,
Como el pájaro duerme en las ramas,
Esperando la mano de nieve
Que sabe arrancarlas!

**

Una de las ventanas que da á la calle permaneció abierta y los transeuntes que pasaban se detenian á escuchar las ráfagas de armonia que se precipitaban por ella.

Poco despues la humilde morada de Mendez no podia decirse que fuese *res nullius* porque fué de todos.

La vereda, el zaguan y el patio se llenaron de gente,

En muchas casas del barrio las niñas estaban á la reja ó en las puertas de calle oyendo á la insigne arpista.

Aquello fué un triunfo, y mas que los aplausos, lo revelaba la atencion que todos prestaban, reflejo de la emocion que plácidamente embargaba las almas.

**

¡Cosa maravillosa! Esmeralda Cervantes es una niña, cuenta apenas veinte

años escasos y sin embargo es una artista consumada en toda la estension de la palabra.

Reune á una ejecucion irreprochable un sentimiento profundo: así el arpegio de su arpa despierta dulcemente y sin enfado, para luego confundirse en un abrazo de consuelo, á los nobles sentimientos adornados en el corazon.

Todo en ella es parte para atraerse simpatias: su modestia, su inteligencia esclarecida y su carácter noble y bondadoso.

La noche que nos ocupa vestia sencilla pero elegantemente: traje de raso, rosa pálido, y sombrero del mismo color circundado por una vistosa pluma blanca.

Esmeralda es muy bonita, pero tocando el arpa cambia, se transforma: sus ojos tienen un fulgor de astro, su frente satinada mas alba y su boca una celeste sonrisa: la expresion entera de su palmito candoroso es otra, y la pluma se resiste á ser causa de una profanacion, hablando de las líneas correctas que caracterizan como mujer bella á la inspirada jóven.

Se ha abusado mucho de la metáfora que compara á una mujer con un ángel: á despecho nosotros de parecer vulgares, no podemos dejar pasar la ocasion sin decir, que Esmeralda vista al través de las cuerdas de su arpa, parece un ángel aprisionado injustamente en la cárcel de este mundo.

**

¿Qué piezas ejecutó?

Escribimos por meros recuerdos. El simple detalle puede haberse borrado de nuestra mente, mas no así el conjunto. El que ha oido una sola vez á Esmeralda tiene recuerdos de armonia para toda su vida.

No obstante, la memoria guarda aun entre el nombre de otras piezas, el de *La Sonámbula*, *la ausencia*, *la agonía* y el himno majestuoso que recuerda nuestras glorias y la raza titánica de nuestros padres.

De todas estas, la que mas agradó fué la titulada *Agonia*, pieza compuesta por la misma arpista.

¡Cuánto sentimiento! ¡qué verdad en la cadencia onomatopical

Aquello no era el arpa: era el estertor del moribundo, el gemido interrumpido á intervalos por la extenuacion gradual de fuerzas, la ansiedad, el sopor, el desfallecimiento, los postreros esfuerzos del cuerpo luchando por su conservacion y la vaguedad del alma conturbada por

la duda en el momento decisivo y á las puertas de la tiniebla ó de la luz.

Si Esmeralda no hubiera producido mas que esta composicion y no tocara otra, seria de igual modo reputada en la esfera del arte como un génio musical.

Pero felizmente esto no es así.

Esmeralda domina completamente el arpa.

Las cuerdas del instrumento bajo la suave presion de sus dedos de rosa, cantan, lloran y ríen.

**

La noche del Sábado el arpa de Esmeralda nos sacó de la monotonia de la vida.

Nuestra alma se remontó á otras esferas y nos olvidamos completamente de la política, del empréstito á firme, de acreedores y otras majaderias de mas estension que detalle de remate.

Y lo que consignamos con mas gusto es que consiguió distraer de su tristeza justificada á nuestro querido Director.

En nombre de todos los que tuvimos el gusto de oirla, le enviamos las mas repetidas gracias á la inspirada y gentil arpista.

RÓMULO.

Marzo 29 de 1881.

A JOSEFINA C.

Yo no puedo olvidarte, porque espero
Mas allá de la tumba
Alzar mi vida en alas de tu gloria,
Alzar mi gloria en alas de la tuya.

Inmenso es ese sueño del pasado
Cuya vision fulgura
En las noches de llanto del recuerdo,
Entre las hebras blancas de la luna.

¡Cuanta promesa encierral...es una onda
De infinita ternura,
Cadencia inagotable de un suspiro
Que vaga entre los pliegues de la bruma.

Yo no puedo olvidarte, porque tengo,
De inefable ventura,
Una dulce promesa que en secreto
El alma mia sin cesar pronuncia.

F. A.

Marzo de 1881:

RECUERDOS DEL BRASIL

EL CORCOVADO

Una de las maravillas del suelo del Brasil son esas moles gigantescas de piedra que se levantan desafiando con sus agudos picos los furioses de las tormentas celestiales.

Si alguna vez me sentí anonadado en mi condicion de hombre, fué en presencia de los espectáculos maravillosos, que ofrece aquella naturaleza exuberante de sávia y de vida floral.

Ante la magestad de esas montañas coronadas de verdura, de árboles tremendos, de plantas y flores, he sentido el corazón oprimido: pesaba sobre mí la idea del poder absoluto, de la eterna sabiduría, de la grandeza infinita.

El corcovado tiene de altura 710 metros sobre el nivel del mar. Halla su nacimiento en el encadenamiento de varias montañas, que son, relativamente á aquella, de ínfimas proporciones. A cierta altura se desprende de los vínculos que lo sujetan á la tierra y levanta su inmenso cuerpo cargado con las riquezas tropicales de las selvas vírgenes.

Contemplar desde el suelo con los ojos del rostro humano la mole granítica que allá en su cumbre traza una media curva que rompe luego su agudo pico, es no medir su altura. Son los ojos del alma, es la inteligencia, algo de la intuicion lo que se escapa por la luz de la pupila y con ella el alma que va á flotar en su cumbre confundida con las nubes que la cruzan á cada instante.

El pensamiento de lo maravilloso surge del cerebro, al posar la mirada en la tremenda cima, y aviva el anhelo de llegar á aquella altura, de respirar aquella atmósfera que debe estar impregnada de la atmósfera celestial.

A los rayos del sol que nace, á los tibios resplandores de la tarde ó á la pálida luz de la luna, el gigante de piedra está allí, sobre las cabezas de 400,000 seres que lloran, que rien, que combaten en la batalla de la vida y en el estrecho círculo de accion de lo humano y lo perecedero.

Los hijos del Brasil no pueden conquistar el dominio de aquella naturaleza, son por el contrario y por obvias razones climatéricas, débiles y enfermizos. La vida vegetal quita atmósfera á la vida del hombre. El árbol gigante, la montaña

granítica, la selva impenetrable, hacen de aquella region un panorama en el que el hombre desaparece como el insecto.

La raza viril y osada que domina al potro en nuestra pampa, y á la pampa misma con su arrojo y su resistencia física, no puede existir allá, donde el círculo de los montes subyuga la inteligencia, y oprime luego el alma y la encierra en una cárcel estrecha, allá donde el hombre se siente impotente en medio de una tibia y enervante atmósfera para vencer á la piedra que le opone una muralla, á las selvas que son indestructibles, al sol ardiente que debilita ó enferma los cerebros de los trabajadores.

Por eso han luchado y luchan allí sin poder triunfar las fuerzas humanas sobre las fuerzas de la naturaleza.

Estos y otros pensamientos absorbían mi mente en una de esas noches del Brasil, de luna diáfana, de absoluta calma, en que no se mueven ni las últimas hojas de las elevadas palmeras y mientras ascendía por las primeras faldas del Corcovado en un carricoche conducido velozmente por cuatro buenas mulas. Salimos de Rio á las 12 de la noche. A las 2 de la mañana detuvo el conductor el vehículo, avisando que habíamos llegado á *As caixas d'agua*.

Estas cajas de agua son varios grandes receptáculos que proveen de agua á Rio Janeiro, aunque hoy ya con escasez.

El agua viene de las montañas conducida hábilmente por distintas direcciones.

Me detuve allí un largo rato contemplando la gruesa columna cristalina que caía á los receptáculos, y no pude sustraerme al deseo de apagar una sed mas de la imaginacion que de las fauces, bebiendo en el hueco de las manos aquella agua trasparente de una pureza y una frescura deliciosa.

Como no pude tampoco sustraerme á ciertos pensamientos, hijos de la observacion. Nunca el hombre es mas observador ni mas filósofo que cuando se encuentra en tierra extraña. Se empieza comparando entre lo propio y lo ageno y se pierde uno en cálculos y conjeturas.

Así pensé que aquellos inmensos receptáculos de agua potable iban á desaparecer tres horas mas tarde de allí y en diez y ocho de los caños, fuentes y otros depósitos en que se encierran en la ciudad. En esas 18 horas la sed del pueblo que dejaba á mis plantas debía apagarse en la subdivision del agua encerrada en

aquel momento ante mis ojos. Es de bendecirse este don de la naturaleza.

Las montañas las vierten espontáneamente y el hombre no tiene mayor trabajo que señalarle direccion; direccion que la misma naturaleza favorece, porque la montaña está allá arriba y el hombre allá abajo y al brotar con fuerza el agua de la piedra, salta y se desliza cristalina hácia la tierra.

Mil pensamientos que nada tenían de extraordinario me sujirió el agua aprisionada allí. La seguí en su curso con la imaginacion desde los grandes depósitos hasta los surtidores de las plazas públicas donde el pobrerío acude á medio dia con sus vajillas á recojerla de las llaves. Y de pensamientos en pensamiento cai al que me era mas importante: que perdía un tiempo precioso pues intentaba llegar á la cima del Corcovado á la hora magna de aquellas alturas, á la salida del sol.

Emprendimos la marcha á pié con los primeros tintes de luz, y por olvido no he dicho que éramos cinco los de la excursion: mis buenos amigos Manuel Molina, Enrique Quintana, Daniel Muñoz y un fiel sirviente del primero, que traía consigo por prevision de su patron, una canasta con lo necesario para apagar la sed y el hambre una vez satisfecha la curiosidad de los viajeros.

Comenzamos la ascension. El camino era muy bueno, ancho y sólido, formado en una suave espiral para hacerlo mas fácil y descansado.

Conversábamos sobre los mil temas distintos que proporcionan aquellos parajes y sobre todo los árboles gigantescos cargados de hojas y flores, que íbamos dejando á un lado y otro del camino, pretendiendo inútilmente calcular por los añejos y gruesos troncos las edades de aquellos colosos del mundo vegetal.

A cada instante nos deteníamos sorprendidos ante un tronco inmenso en grosor y en altura, ante la enorme aglomeracion de hojas, ante el enmarañamiento de ramas y raíces, que formaban un mundo extraño de vigorosa vejetacion.

De tiempo en tiempo contemplábamos la altura en que nos hallábamos, hasta que llegó un momento en que se escapó un grito involuntario de mi garganta. Me habia separado de mis compañeros unas varas, acercándome al borde del camino; no habia allí casualmente árboles ni obstáculos para arrojar libremente la mirada hácia abajo, y al hacerlo, al inclinar unas líneas, y no mas que unas

líneas la cabeza, mis ojos se hallaron con el abismo, profundo, inmenso, espantosamente hondo. Creí perder el sentido, porque se produjo instantáneamente el vacío á mis piés. El instinto me echó hácia atrás venciendo en la lucha sostenida en el espacio de un segundo con la misteriosa atracción del antro.

Mis compañeros, como yo, no pudieron dejar de sentirse estremecidos por sensaciones idénticas cuando se acercaron allí. Pasada la impresión primera vino la reflexión tranquila, y el primer pensamiento que salió con vida de nuestros labios á un mismo tiempo fué: ¿qué sería de nosotros si cayéramos de estas alturas?

JOSE MARIA CANTILLO

(Concluirá.)

UN RAMO DE VIOLETAS

(FANTASÍA)

(Conclusion.)

Y esa tenue luz que se pierde en lontananza, esa tierna tórtola cuyo amoroso canto resuena en nuestro pecho, vá corriendo tras placeres mentidos para que falsos sacerdotes quemem incienso en el templo de su alma.

Ilusiones de niño, hijas de mi ardorosa mente, fueron las que cruzaron por mi imaginación calenturienta; ese ángel no se encontraba, su voz había enmudecido y se había perdido de mi vista para no verlo jamás!

Oh! era que no existía, era puramente una ilusión que venía por mi camino tendiéndome su mano para decirme: que la dicha dura lo que dura un lirio, que la virtud no deja vislumbrar sus resplandores vivísimos y que únicamente la falsía tiene cabida en el corazón de mi amadal

Miré en torno mío, un ramo de violetas había caído á mis piés, ese ramillete yacía sin flores, estaba marchito como mis esperanzas, seco como el manantial donde la felicidad debía de ser inagotable, y una gota cristalina de rocío había caído sobre él.

¿Era una lágrima de expiación ó era otra gota de veneno que descaba caer

en la copa de mis infortunios y llenarla hasta las heces?

Ho ahí los arcanos insondables del corazón de la mujer, me dije, y seguí mi silencioso camino sin mas compañero que el olvido!

PASTOR M. CARBALLIDO.

* * *

Afan de amor porque de amar le tienes,
Como le tiene de probar la luz
La mariposa que el peligro ignora,
Eso es, mi vida, lo que sientes tú.

Ansia de amarte aunque infeliz me hicieras,
Y en el mundo no más estar los dos,
Y que fin nuestras vidas no tuviesen...
Eso es, mi vida, lo que siento yo.

EUSEBIO BLASCO.

CRONICA DE LA SEMANA

EL HOMENAJE A VICTOR HUGO

Ningun periódico literario puede mostrarse ageno á la ruidosa apoteosis que ha hecho el gran Paris, cerebro del mundo, á su mas inspirado poeta, á Victor Hugo, el 27 de Febrero, con motivo de cumplir este setenta y nueve años de edad.

Cumplimos con ese deber extractando la relacion de lo sucedido, de los últimos diarios llegados.

La fiesta ha sido digna del gran poeta, y de la capital de la Francia republicana. El prefecto del Sena acompañado de su secretario general, fué á las 11 de la mañana, á casa de Victor Hugo, para felicitarlo en nombre de la ciudad.

Los Comisarios de la fiesta, llevaban, como signo distintivo, una rosa y una margarita.

Muchos mercaderes en pequeño, vendían fotografías, litografías, programas y medallas con la effigie de Victor Hugo. El espacio de 1,200 métrés desde el arco de triunfo hasta el número 130 de la Avenida D'Eylan, fué constantemente ocupado por la multitud.

A las 11 1/2 presentóse á Victor Hugo,

una diputacion de niños. Una niña, hija del periodista Mr. Etievant, recitó unos bellísimos versos de Catulle Mendez, titulados: *Compliment au Grand-Père.*

La poesia principiaba así:

Nous sommes les petits pinsons,
Les fauvettes au vol espiègle,
Qui viennent chanter des chansons
A l'Aigle.

Y despues de una encantadora pintura en que se comparan á las flores en boton, y á la aurora naciente, concluian así:

Nous sommes les petits enfants
Qui viennent, gais, vifs, heureux d'être,
Fêter de rires triomphants
L'Ancêtre.

Si Jeanne et Jeorges sont jaloux
Tant pis pour eux! C'est leur affaire...
Et, maintenant, embrassez-nous,
Grand-Pérel

Victor Hugo, conmovido hasta las lágrimas, tomó la niña en sus brazos, y la abrazó con efusion.

El congreso Municipal de Paris fué á medio dia, á casa del gran poeta para felicitarlo en nombre de la democracia francesa.

Victor Hugo contestó:

•Saludo á Paris, saludo á la ciudad inmensa, la saludo no en mi nombre, pues yo soy nada, sino en el nombre de todo lo que vive, razona, piensa, ama y espera aquí abajo.

Las ciudades son sitios benditos, son los talleres del trabajo, del divino trabajo. Divino es el trabajo humano. Queda siendo humano, mientras es individual. Desde que es colectivo, desde que su fin es mas grande que el trabajador, se hace divino. El trabajo de los campos es humano, el trabajo de las ciudades es divino.

De tiempo en tiempo, la historia pone un signo sobre una ciudad. Ese signo es único. La historia, en cuatro mil años, ha marcado así tres ciudades que resumen todo el esfuerzo de la civilización.

Lo que Atenas fué para la antigüedad griega, lo que Roma fué para la antigüedad romana, Paris lo será para la Europa, para la América, para el Universo. Es la ciudad, es el mundo. El que habla á Paris, habla al mundo entero. *Urbi et Orbi.*

Por consecuencia, yo, el humilde pasajero, que no tiene mas que su parte en el derecho de todos, en el nombre de todas las ciudades, de las ciudades de Europa, de América y del mundo civilizado, de Atenas y de Nueva York, de

Londres y de Moscú, en tu nombre, Roma, en tu nombre, Berlin, glorifico con amor y saludo á la ciudad sagrada de París.»

Todos llevaban coronas ó ramilletes.

La Sociedad Chevé, cantó la *Marsellaise*, delante de la casa de Victor Hugo.

Cuando la bandera de la Alsacia-Lorena pasó ante él, Victor Hugo se inclinó y ocultó su cabeza para no dejar ver sus lágrimas.

La representación dada en el Trocadero, ha producido cerca de 40,000 francos para los pobres.

El día antes, había estado en casa del gran poeta Mr. Jules Ferry, presidente del consejo de Ministros, acompañado de Mr. Rambaud, jefe del Gabinete y había presentado á Victor Hugo, en nombre de la República Francesa, un espléndido vaso de porcelana de Sévres, obra de arte digna de un museo.

Después de haber puesto el vaso en las manos del ilustre viejo, Mr. Jules Ferry, le dirigió las siguientes palabras:

Querido maestro.—

El Gobierno de la república ha querido celebrar antes de todo el mundo, vuestro glorioso aniversario; os ofrecemos, pues, uno de los más bellos productos de las manufacturas nacionales. Lo que os ofrezco, mi querido maestro, se ofrecía en otro tiempo á los soberanos, y es al rey de la inteligencia que ofrecemos hoy este presente.

Una palabra, aun, maestro. Habéis predicado siempre la clemencia; así, en ocasión de vuestro aniversario, he hecho levantar los castigos en todos los liceos, colegios y escuelas de Francia.»

Sobre la montura del vaso, montura que es de bronce dorado, se leen estas palabras:

LE GOUVERNEMENT DE LA REPUBLIQUE
á Victor Hugo
27 Février 1881

Desde las diez de la mañana, la multitud es inmensa al rededor de la avenida d'Eylau, donde Mr. Alphand, hace levantar dos estrados de flores.

Llegan coronas de laurel, de Marsella, de Tolón, de todo el Medio-día. Se colocan palmas y laureles delante de la casa.

En el interior toda la casa del poeta está llena de flores.

La *Comedia Francesa*, envió una corona enorme, hecha de rosas blancas y rojas con estos títulos sobre las banderas de

seda color punzó: *Hernani, Ruy Blas, Les Burgraves, Marion Delorme*. Flores por todas partes. El vaso de porcelana de Sévres, presentado por Mr. Férry, desaparece entre un montón de lilas y violetas.

Muchas provincias han enviado sus delegaciones, que desfilan con sus banderas á la cabeza, por delante de la casa.

La corporación de los cagistas, se hace preceder por un carro triunfal, llevando una estatua de la República.

La diputación de los niños, que debía ser introducida á las diez, llega á las once al salón de Victor Hugo, con una bandera azul y rosa, llevada por una niña vestida de tul blanco.

—Ah! que encantadoras son dice Victor Hugo, abrazando á la más pequeña, y diciendo á las otras:

—Hijas mías! sois preciosas!

Y volviéndose á la que llevaba la bandera:

—Veamos tu bandera!

Después la abrazó, diciéndole:

—Es preciso que abrace á la abandonada.

La pequeña, recita entonces los versos de Catulle Mendez.

La bandera lleva este título: *El arte de ser abuelo*.

—Señoras, dice Victor Hugo á las madres—acepto esas flores para ofrecerlas.

Todo el mundo está conmovido. En todos los ojos aparecen lágrimas.

En el Trocadero, había una multitud inmensa, apiñada, desde las diez de la mañana, todas las avenidas que llevaban á la plaza, estaban de fiesta; las casas estaban empavesadas y decoradas con emblemas en honor del gran poeta.

El espectáculo que ofrecía el palacio, era espléndido. Mr. Luis Blanc, que presidía la reunión, estaba sentado frente al busto de Victor Hugo, en terra cota, con la frente ceñida de laureles; á su derecha, el señor Sálmeron ex-Presidente de la República Española, á su izquierda, Mr. Naquet, diputado.

Luis Blanc, se levantó á las dos de la tarde, saludado por ardientes aplausos, y pronunció un brillante discurso, del que entresacamos estos párrafos:

«A muy pocos hombres ha sido dado, asistir vivos á su inmortalidad. Voltaire ha tenido esa dicha en el siglo XVIII; Victor Hugo la ha tenido en el siglo XIX, y los dos han merecido gozar de ella; el

uno por haber deshonrado para siempre la intolerancia religiosa; el otro por haber con un brillo incomparable, servido á la humanidad.

«Bastantes días son dados á lo que separa los hombres; es bueno que demos algunas horas á lo que los aproxima. Y qué más bella ocasión para eso, que la fiesta del que es al mismo tiempo, un poeta sin igual, y el más elocuente apóstol de la fraternidad humana? Pues, por grande que sea el genio de Victor Hugo, hay algo más grande todavía que su genio; es el empleo que ha hecho de él, y la unidad de su vida, la ascensión continua de su vida hacia la luz.»

Los diarios han hecho acallar por un momento la voz de la política, para ocuparse de la fiesta, y dirigir elogios al gran poeta.

Le Rappel, La Lanterne, Le Voltaire.

La République Française, etc, se asocian sinceramente á la hermosa felicitación.

FALTA DE ESPACIO

Por falta de espacio dejamos para el siguiente número una composición poética del señor Piaggio y otros trabajos en prosa y verso.

AVISO

En la calle Uruguay, núm. 508, se venden cigarrillos de tabaco habano, elaborados por el Director de este semanario.

ADMINISTRACION

A los señores Ernesto C. Perez (hijo) y Manuel Reyes, se les pide abonen lo que adeudan á la Administracion de este periódico.

—

A los Sres, Ramon J. Lassaga, José Llan de Rosas, Benjamin Olivares y Máximo Ojeda, se les ruega arreglen las cuentas que tienen pendientes con la Administracion de «El Album del Hogar.»

—

A los estafadores, Amalio Reyes de la Paz, Esteban Mendizabal de Juarez, Alejo Ferreira del Pergamino y Floro G. Morel de Chivilcoy, se les pide manden el dinero que retienen indebidamente en su poder, proveniente de suscripción á este periódico.

El Administrador.

SECCION DE AVISOS

SELLOS DE GOMA

H. D. WOODWELL Y Ca.

PRECIOS DESDE 25 PESOS

Escritorio: calle Piedad, núm. 134

Se precisan Agentes

H. D. WOODWELL Y Ca.

140 — Piedad — 140

Directamente en frente de la oficina del «Porteño» entre San Martín y Florida.

Durabilidad, claridad en su impresión y
duratura.



Planchas para marcar toda clase de ropa

SELLOS DE GOMA

H. D. WOODWELL Y Ca.

PRECIOS DESDE 25 PESOS

Escritorio: calle Piedad, núm. 134

Se precisan Agentes

H. D. WOODWELL Y Ca.

140 -- Piedad — 140

Directamente en frente de la oficina del «Porteño» entre San Martín y Florida.

“LA COQUETA”

ZAPATERIA DE E. FRANCISCO SAMBUCETTI—CALLE TUCUMAN 701 y 703, ESQUINA á GARANTIAS,

UNA CUADRA ANTES DE LLEGAR A LA IGLESIA DEL SALVADOR

Tenemos el placer de anunciar á nuestra clientela en particular y al público en general, las diversas clases de calzado que hemos confeccionado para esta Primavera y Verano.

En el calzado para hombres, tenemos una verdadera novedad que ofrecer á nuestros favorecedores, y esta es el *zapato parisien* que tan en voga ha estado en Paris en el último Verano, como calzado de fantasía.

La confeccion de este zapato es de un gusto verdaderamente elegante: la capellada es de cuero de perro fino, con su linda puntera; la parte trasera es de rico paño azul ó color café, con una guarda de cuero de perro en el talon para evitar el roce del paño, y una vista de charol, pequeña, para reforzar los broches donde va la cinta que sirve para ajustarlos al pié. Es liviano, fuerte y elegante; y su costo será tan solo de 120 pesos. En otras Zapaterias no lo venden á menos de 150 ó 170 ps.

En el calzado para señoras tenemos los preciosos *zapatitos á la inglesa*, es decir, abrochados en el empeine del pié con una cinta de seda, formando lazo; los tenemos de charol fino, cabritilla con lustre, y de marroquin francés, con el centro de la parte trasera de ricos poples y percales sutinados, de los colores que están mas en moda hoy, como ser: Granate, Azul Marino, Azul Gendarme, Azul Zafiro, Avioletado, etc., etc., entre los cuales las señoras y señoritas podrán elegir, armonizando el color del vestido que usen con el de los zapatos.

En cuanto á la confeccion de los calzados que tenemos el honor de anunciar, no tenemos nada que decir: el público que hace tantos años nos protege, sabe que no omitimos sacrificios de ninguna clase por estar al dia en cuanto se refiere á las exigencias de la moda.

Para conocer mejor los progresos que nuestro arte hace en Europa, nos hemos suscrito á dos de los mejores periódicos ilustrados que allí se publican, los cuales son: «La zapateria moderna», de Barcelona, y «Le moniteur de la cordonnerie», de Paris, (cuyas colecciones de 1879 y 1880 pueden verse en nuestra casa), por cuyo medio estamos al corriente mensualmente de las últimas innovaciones que el buen gusto imprime á la moda en la gran capital del mundo elegante.

Todas las ventas son á precios fijos, invariablemente fijos y al contado. Hacemos esta salvedad para evitar incidentes

LISTA DE PRECIOS

CALZADO PARA HOMBRES

El elegante <i>zapato parisien</i> , de cuero de perro fino la capellada, y de paño azul ó café la trasera, con vista de charol y lindas punteras, á	ps. 120
<i>Zapatos á la inglesa</i> , todo de una pieza, con vista de charol y puntera, á	« 100
<i>Botines de recorte</i> , con puntera y tira escocesa de adorno en el empeine, á	« 120
<i>Botines á la inglesa</i> , abrochados adelante	« 130
<i>Botines enterizos</i> , de cuero de perro ó becerro francés, garantido, á	« 100

Téngase presente que los botines que vendemos á 100 pesos no son de material del país, ni clavados, como lo afirman algunos de nuestro . . . hermanos de oficio: nuestros botines de 100 pesos el par, son hechos con materiales franceses garantidos, entiéndase bien *garantidos*; y lejos de ser clavados, son cosidos, con el pespunteá la vista, como se usan en el dia.

Teniendo en vista que dentro de poco tiempo empiezan los exámenes y la adjudicacion de premios á los alumnos de los diversos Distritos Escolares del Municipio, hemos confeccionado una serie de calzado para varones y niñas, y especialmente unos *zapatitos* para ponerlos al alcance de todos, por su módico precio.

Recomendamos á los padres y á las madres de familia, lean con atencion los siguientes:

PRECIOS DEL CALZADO PARA VARONES

Zapatitos para varones de 4 á 7 años, de cuero de perro, con vistas de charol y lindas punteras, abrochados en el empeine, á la inglesa con cinta de seda á ps. 50. *Zapatitos para varones de 7 á 10 años*, á ps. 60. *Zapatitos para varones de 10 á 12 años*, á ps. 70 y 80. *Botines de recorte con puntera*, para varones de 4 á 7 años, á ps. 60. *Botines de recorte para varones de 7 á 10 años*, á ps. 70. *Botines de recorte para varones de 10 á 12 años*, á ps. 80. *Botines lisos*, de cuero de perro, para varones de 4 á 7 años, á ps. 40. *Botines de recorte para varones de 7 á 10 años*, á 50 ps. *Botines lisos para varones de 10 á 12 años*, á ps. 60 y 70. *Botines á la crimea* á ps. 30 y 35. *Botitas polacas*, altas, propias para Colegio, á ps. 50 y 60.

PRECIOS DEL CALZADO PARA NIÑAS

Zapatitos á la inglesa, de cabritilla con lustre, calzado fino, elegante y fuerte, á pesos 50, 60 y 70. *Botitas de cartera*, á pesos 60, 70, y 80. *Botitas caladas* á ps. 40, 45 y 50. *Botitas polacas*, propias para campo ó Colegio, á ps. 40, 45 y 50; y varias otras clases de calzado que estarán á la vista.

CALZADO PARA SEÑORAS

<i>Zapatitos á la inglesa</i> , de marroquin francés con vistas de percal satinado, imitacion raso, color azul-gendarme, azul marino, azul-záfiro, granate y otros, á 70 y	ps. 80
<i>Zapatitos á la inglesa</i> , de charol fino ó cabritilla con lustre, con vistas de rico pople color azul-gendarme, azul-záfiro, granate ó Habana	100 y « 120
<i>Zapatitos á la inglesa</i> , de puro charol ó cabritilla, á 100	« 120
<i>Zapatitos pompador</i> , estamos liquidando el surtido de estos preciosos <i>zapatitos</i> á	50 y « 60
<i>Zapatitos de cartera</i> , de cabritilla con lustre, y la capellada de rico charol á	100 y « 120
<i>Botitas de cartera</i> de charol y cabritilla	« 120
<i>Botitas con elásticos</i> , de cabrilla con lustre, á	« 100
<i>Botines de prunela</i> , clase garantida, á	« 60

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: URUGUAY 508

EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, ABRIL 10 DE 1881.

REALIDAD Y FANTASÍA

(Conclusion.)

Los dias pasaron, y pasaron los meses; y el estado del enfermo era el mismo. Compadecido de su horrible sufrimiento no me separaba de su lado ni en la noche, alternando con sus bellas enfermeras en el cuidado de velarlo. Mi presencia parecia reanimarlo; y este era el único alivio que su médico podia darle.

Un dia que habiaba con el doctor Boso, célebre botánico, esponiale el extraño carácter de aquella enfermedad que ni avanzaba ni retrocedia; persistente, inmóvil, horrible.

—Voy á darte un remedio que la vencerá, me dijo. Es una yerba que he descubierto en las montañas de Apolobamba, y con la que he curado una parálisis de veinte años.

Aplicala á tu enfermo; dale á beber su jugo, y frota con ella su cuerpo.

Es un simple maravilloso confeccionado en el laboratorio del gran químico que ha hecho el Universo.

Separóse de mi y un momento despues me envió un paquete de plantas frescamente arrancadas de su herbario.

Preparélas segun las prescripciones de mi amigo, y esperé para su aplicacion las primeras horas de la mañana.

Aquella noche, teniendo para mis compañeras de velada la fatiga de largos insomnios, rogúelas que se retirasen á reposar algunas horas, y me quedé solo con el enfermo.

Como todas las dolencias, la suya lo atormentaba mucho desde que el sol desaparecia.

Para aliviarlo en aquello que fuera posible, cambiábale la posicion del cuerpo, estiraba los cobertores, alisaba las sábanas.

Al mover su almohada, sentí entre la pluma un objeto resistente. Rompí la funda y lo extraje. Era una figura extraña, un muñeco de tela envuelto en un retazo de tafetan encarnado.

No pudiendo verlo bien á causa de la oscuridad del cuarto, alumbrado solo por una lámpara, guardélo en el bolsillo y no pensé en él.

A la mañana siguiente hice beber á mi enfermo el jugo de la yerba, dile la frotacion, y dejándolo al cuidado de Laura y su amiga, fui á pasar el dia con mi esposa, que se hallaba veraneando en el lindo pueblecito del Obraje.

Mientras hablaba con ella y varios amigos, buscando mi pañuelo, encontré el muñeco.

Mi mujer se apoderó de él y se dió á inspeccionarlo.

De repente hizo una exclamacion de sorpresa.

El muñeco estaba clavado con alfileres desde el cuello hasta la punta de los piés.

Como tú, la señora Passaman es supersticiosa y se arrojó á la region de lo fantástico.

Por no aumentar sus divagaciones, me abstuve de decir donde habia encontrado el muñeco. Pero ella decidió que aquel á cuya intencion habia sido hecho, estaria sufriendo horriblemente.

Aquellas palabras me impresionaron; y sin quererlo pensé en mi pobre enfermo; y cosa extrañal contemplando aquella figura creí hallarle semejanza con Santiago.

Mi esposa, apiadada del original de aquella efigie, propúsose librar á esta de sus alfileres, pero el óxido los habia adherido á la tela de que estaba hecho y vestido el muñeco; y solo valiéndose de una pinza de mi estuche pudo conseguirlo.

Luego que lo hubo desembarazado de su tortura, envolviólo pidosamente en un pañuelo de batista y lo guardó en el fondo de su cofre.

Quando al anochecer regresé á la ciudad y entré en mi casa, encontré

escrito veinte veces en la pizarra un llamamiento urgente de casa de Santiago.

Corrí allá y hallé una gran desolacion.

Laura de rodillas y anegada en lágrimas, tenia entre sus manos la mano yerba de Santiago, que inmóvil, desuicajado el semblante y cerrados los ojos, parecia un cadáver.

Lorenza en pié, pálida y secos los ojos, fijaba en Santiago una mirada extraña.

—Ah! doctor! vuestro remedio lo ha muerto! exclamó Laura. Dolores espantosos, acompañados de horribles convulsiones, han precedido su agonía; y hélo ahí que está espirando.

Sin responderla, acerquéme al enfermo; examiné su pulso, y encontré en aquel aniquilamiento un sueño natural.

Sentéme á la cabecera de la cama; pedí el jugo de la yerba, y entreabriendo los labios al enfermo, hícele pasar de hora en hora algunas gotas, durante toda la noche.

Al amanecer, despues de un sueño de doce horas, Santiago abrió los ojos, y, con pasmo de Laura, tendíonos á ella y á mí sus manos que habian adquirido movimiento.

Pocos dias despues dejaba el lecho, y un año mas tarde era el esposo de Laura. ¿Tu lo has conocido ya sano?

—Si.

—¿Y qué dices de eso?

—Yo creo en los alfileres de Lorenza.

—Yo creo en la yerba del doctor Boso.

JUANA MANUELA GORRITI.

ECOS DEL ARPA

Aún siento enturecida,
bramar la tempestad, dentro del alma;
la onda del recuerdo estremecida,
vibra aún, como cuerda sacudida
sin reposo ni calma!

Y palpita en mi oído
el urrullo celesto de su acento,
como espumas de un lago adormecido,

que sus olas agita, conmovido
por las alas del viento . . .

Vision de mi delirio,
mujer, ángel, demonio que sujeta
á su atraccion inmensa mi martirio. . .
¡ah! tú has bañado con la luz del éirio
mis sueños de poeta!

LEOPOLDO DIAZ.

Marzo de 1881.

BIOGRAFIA DE DONA EUGENIA DE MONTIJO,

Esposa de D. Luis Bonaparte,
y de su hijo Luis Eugenio Napoleon.

Traducido del Inglés
para *El Album del Hogar*

No ha mucho tiempo que se dirigió la atención del mundo entero á la viuda de Chiselhurst y á su hijo Luis que, para sus partidarios, habia dejado de ser el Príncipe Imperial y se intitulaba ya Napoleón IV, Emperador de los franceses. Hace poco que los caprichosos franceses, que en 1871 aborrecían tan completa y unánimemente al mismo nombre de Napoleón, fueron á millares á Inglaterra con el objeto de obsequiar al joven Príncipe con motivo de haber llegado á su mayoría legal y, á fuer de su napoleonismo, varios perdieron los destinos públicos que desempeñaban. Bien claro es que entre el pueblo francés existía una gran simpatía para con el heredero de Napoleón III.

Eugenia Maria de Montijo nació en Granada el día 5 de Mayo de 1826 y, por consiguiente, tiene ya 55 años de edad, aunque de su cara, bella aun, no se le adivinan. Para los que crean que las fechas son presagiosas, es día infelizmente notable en los anales de la familia de Bonaparte el 8 de Mayo, pues es el aniversario de la muerte de su fundador.

Al nacer Eugenia nada pareció mas improbable que su casamiento con un soberano coronado, porque, por mas que digan los biografistas, su madre no ocupaba una posición social muy brillante. Su apellido era Kirkpatrick Closeburn y descendía de una familia respetable de mercaderes escoceses, pero no mas. Se casó con el conde de Montijo y Teba, grande de

España, de primera clase, pero á quien su caudal no molestaba. El motivo no se sabe con precision, pero despues de unos tres años de casado, el conde se aburrió de su esposa y se separaron los dos para no volverse á ver. El murió algunos años despues de la separacion. Acompañada de sus dos hijas, de las cuales era la segunda Eugenia, la condesa viajaba de un país á otro, permaneciendo muchos años en Lóndres, donde llevaba una vida retirada y sencilla. Abandonando á Lóndres, ciudad donde la viuda hallaba muy cara la vida, madama de Montijo regresó á España, y durante unos tres años andaba de una parte á otra de la Península, pero mostrando siempre una preferencia marcada por Sevilla.

A fines del año 1844 vino á Paris y, durante el reinado reciente de la Comuna, se descubrieron en el archivo de la Prefectura de policia unos documentos que suministran acerca de ella los siguientes datos curiosos: «Habita unas piezas no muy lujosas del tercer piso de la casa número 45, calle de San Antonio, una tal madama de Montijo, que *manifiesta* ser esposa de un grande de España.

Es sumamente modesto su modo de vivir y no recibe visita alguna de señora; pero en dos ó tres noches de la semana algunos caballeros, principalmente extranjeros, vienen á pasar un rato con ella y siempre juegan al naípe. Se cree que los atrae la belleza de las dos hijas de madama de Montijo, mas bien que el deseo de jugar.»

En el márgen del apunte citado habia escrito M. Delessert, el entonces Prefecto: «Descúbrase si madama de Montijo es verdaderamente esposa de un noble; y en otro papel del mismo legajo se halla el apunte siguiente:

«Como lo asegura madama de Montijo, ella es realmente esposa de un tal conde de Montijo; pero despues de unos tres años de casados, se separaron y la condesa *manifiesta* vivir de su renta de diez mil francos anuales.» En ambos apuntes se halla rayada la palabra «manifiesta» y es claro que creia la policia que la dama extranjera derivaba la mayor parte de su renta del mantenimiento de una de aquellas casas de juego en todo tiempo tan comunes en la metrópoli del mundo. Si así fuese ó nó, nada importa porque aunque verdadero el hecho, en aquel país no seria desacreditable á la condesa de Montijo, puesto que los franceses

siempre han mostrado gran afecto y respeto á los juegos de suerte y azar.

Tocante á lo referido en el apunte acerca de la belleza de las hijas de madama de Montijo, no habria sido exajerado todo lo que se hubiera dicho; pues eran ambas primorosamente hermosas y ademias bien conocidas á causa de su vida algo pronunciada. Eran bien cuidadas de parte de la madre y poseian todas las virtudes y la modestia de unas señoritas bien criadas; pero se paseaban mucho á caballo, se vestian de una manera muy exuberante y, en las visitas cortas á España que de vez en cuando hacian les gustaban muchísimo los toros, los bailes de máscaras y demas diversiones de este estilo. Nada de esto es permitido á una señorita francesa.

(Continuará.)

LA VISION De Fray Martin

FRAGMENTO

Al cabo se cumplieron
las santas profecías
y Babilonia impura
esclavizó á Israel.
Pero contados tiene
la iniquidad sus días
y á realizarse empiezan
los sueños de Daniel.

Sus olas cenagosas
la corrupcion extiende;
estallan por doquiera
los síntomas del mal;
en público mercado
la salvacion se vende,
y cubre densa bruma
la Cruz pontifical.

La mano que bendice
de sangre está teñida;
la simonia avanza
de la soberbia en pos;
el claustro es madriguera
donde la culpa anida,
y de sus propias aras
está proscrito Dios.

Atrévete, y derriba
con indignada mano
el ídolo que usurpa
su trono á la virtud.

Quebranta las cadenas
del pensamiento humano,
y rompe de las almas
la torpe esclavitud.

Despierta las conciencias
que embrutecidas duermen,
y el mundo alborozado
se postrará á tus piés.
En el profundo surco
árroja el vivo germen,
y los futuros siglos
recogerán la mies.

No es digno de ser hombre
quien en silencio llora.
¿Por qué no se aventura
tu firme voluntad?
Airado busca el cielo
la espada vengadora,
que ataje la gangrena
de la presente Edad.

La imprenta infatigable
te prestará su ayuda
contra el poder que eclipsa
los timbres de la Cruz.
Que el Verbo, ántes hundido
en servidumbre muda,
por Guttenberg librado
ya es voz, ariete y luz.

El mal en sus entrañas
oculto el cáncer lleva,
y al más ligero impulso
deshecho rodará.
Que si en la muerte sólo
la corrupcion se ceba,
todo lo que aparece
podrido, muerto está.

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

DONDE HAY AMOR HAY CIELO!

(Inspirado en la Leyenda del Amor)

A TOMAS READ

Hace un quinto de siglo, un hecho que á fuerza de ser extraño, rayaba en lo inverosímil, llenó de asombro y duelo á los incorpóreos habitantes del Paraíso. Un ángel habia desaparecido del cielo! La noticia cundió con la rapidez del relámpago. Cinco mil alados serafines se lanzaron en su busca, y á pesar de no haber dejado valle, jardín, bosque ó huerto que

no investigaran minuciosamente, fué imposible adquirir dato alguno á cerca del ángel perdido.

Los intangibles seres, que no podian conformarse con la estraña desaparicion, vertieron un mar de lágrimas, y es fama que en ese dia las flores de la tierra irguiéronse mas altivas en sus plantas.

Despues de haber rendido á la memoria de su compañero ese tierno tributo de cariño, acordaron reunirse en consejo, á fin de tentar alguna providencia que les diera mas satisfactorio éxito que las anteriores pesquisas.

Los ángeles se posesionaron de uno de los prados mas amenos del Eden, nombrando un arcángel para que los presidiera.

El príncipe de esa asamblea de alados séres, con un acento que revelaba las torturas de su alma, empezó por pedir á Dios inspiracion y acierto.

Cuando uno de ellos se preparaba á hablar, dejóse oír el éco de una trompa divina.

Un heraldo batia sus alas en direccion del numeroso grupo.

Ya en su seno, y despues de solicitar la vénia para hacer uso de la palabra, dijo, con una voz llena de célicos acordés:

«San Pedro ha tenido conocimiento que un ángel, sorprendiendo la vigilancia de sus guardianes, ha franqueado la Puerta del Cielo, dirigiendo su vuelo hácia las regiones habitadas por el hombre.»

Un murmullo de indignacion pobló los espacios aéreos.

Doscientas voces á un tiempo pidieron la palabra.

Referir lo que cada uno dijo, seria impropio en demasia; pero basteos saber que el fugitivo, por una inmensa mayoría de votos, fué declarado rebelde.

La condenacion no debia hacerse esperar, y en breves instantes, quedó redactada en un giron de nube.

Ella decia, más ó menos, que no habiendo podido el desertor abandonarlos sino por voluntad propia, lo que daba á suponer que no se hallaba contento en el Cielo, y que siendo necesario castigar severamente tamaño desacato á la Autoridad Suprema, para evitar nuevas deserciones que la impunidad pudiera traer consigo,—se le condenaba á tomar forma corporea y vivir cien años en la tierra.

Como en el Cielo no se hace nada sin el consentimiento de Dios, el Consejo nombró una comision que solicitara de EL la confirmacion de la sentencia.

El Rey de las Alturas, que se hallaba preocupado con las maldades de los hombres, puso distraidamente su augusta firma al pié del celeste documento.

Hace algunas horas que los pacíficos habitantes del lindo y pintoresco pueblito de Nueva Palmira, háncse entregado al reposo.

El mas sepulcral silencio reina en sus bonitas calles, y sólo, de vez en cuando, el ruido que produce la quilla de algun buque al romper las mansas y cristalinas aguas del Uruguay,—viene á interrumpir la solemne magestad de la noche.

Las blancas casitas de Palmira, que se destacan entre las sombras merced á los tibios rayos de una clara luna,—semejan las carpas de un campamento que descansa despues de una larga jornada.

Los faroles diseminados acá y acullá, corridos ante el poder de la reina del espacio, parecen mudos centinelas velando el sueño de los que han abandonado el hogar y la familia para defender la integridad de la patria.

Ni el aleteo de un pájaro, ni el cantar del grillo, ni el tañido de una campana hacen desaparecer la quietud que ha convertido al lindo pueblito en mansion del silencio.

Todo duerme. . . ó parece dormir.

Como á cinco cuadras del muelle de Palmira, siguiendo la margen del Uruguay, en direccion á la Barranca de los loros,—se vé un frondoso bosque de limoneros y naranjos, entre cuyo follaje se esconde una poética casita.

El céfiro de la noche, al besar levemente los blancos azahares, envuelve aquel lugar en una atmósfera de aromas.

Si la curiosidad nos llevara hasta profunar el dintel de esa morada á las tres de la mañana, cubierta de niveas cortinas, veriamos una tierna esposa que se retuerce presa de los dolores que bastarian á santificar la maternidad.

La habitacion donde se encuentra esa cama, no descubre la existencia de un potentado, pero sí revela la mano de una mujer.

En ella todo respira ascó, órden, buen gusto.

Dos personajes acompañan á la enferma.

El uno, que se mantiene á la cabecera del lecho, es un hombre de cuarenta años, de tez amarillenta, el cual, á cada rato, consulta la esfera de un péndulo

que señala impasible la marcha del tiempo.

Es el médico del pueblo.

El otro, mas joven que el anterior, de fisonomía simpática, y que á cada uno de los ayes de la doliente se estremece cual si se sentara sobre una pila voltaica,—interroga incesantemente al galeno con una elocuente mirada.

Es el esposo de la enferma.

El estado de ésta se vá agravando por momentos.

Si á tí, que eres buen hijo, te inspira algun interés esa pobre madre, acompáñame á la pieza inmediata y espera conmigo.

Transcurre media hora.

Un ay! mas poderoso que los anteriores y el tierno llanto de un niño, dán á conocer lo que está pasando pared por medio.

Entremos de nuevo á la habitacion que ya la enferma descansa.

A mas de la tierna criatura que acaba de nacer en la patria de los treinta y tres, hay una nueva mujer que roba á la verdadera madre las primeras manifestaciones del hijo de sus entrañas.

El niño, ó mejor dicho, la niña, pues es mujer, háse colocado en una cunita de mimbres.

Si la vieras ahí, oh bella lectora, moverse entre las primeras y blancas vestiduras que le dá el mundo, esclamarías:

—¡Qué bella es! Parece una perla revolviéndose sobre un lecho de nieve.

EDUARDO.

Abril de 1881.

(Concluirá.)

REMORDIMIENTO

Veinte años há que en el añoso tronco
Del árbol secular,
Grabé tu nombre, miéntras tú á su sombra
Rompías á llorar.

Nos separó mi olvido despiadado,
Por siempre te perdí;
Quedó para tormento eterno mio
Tu nombre siempre allí!

La guerra asoladora, de la aldea
Las casas arrumbó;
Tulé los campos y arrasó las mieses,
Y la heredad tuló.

Solo, en medio del campo desolado

Quedó el árbol aquel,

Testigo silencioso y juez sombrío

De mi pasión infiel.

Monjes errantes en el campo yermo

Vinieron á habitar,

Solitario retiro haciendo en torno

Del árbol secular.

Tu nombre igual al de la Virgen pura

Leyeron con amor,

Y milagroso hallándolo, á tu nombre

Rezaron con fervor.

Voraz incendio el monasterio arrasa,

Que cunde sin cesar,

Y otra vez queda el campo sin mas galas

Que el árbol secular.

Labran mis padres en la santa ruina

Con amorosa fé,

La pobre casa cuyo blanco techo

Desde la mar se ve.

Allí á la sombra de la encina añosa

La muerte encontrarán,

Y allí tu nombre, recordando el mio,

Tal vez repetirán.

¿Qué fué de tí? Desde la aldea al mundo

En alas del placer,

Pasaste como sombra pasajera

Que nadie ha vuelto á ver.

De tu hermosura el esplendor marchito,

Tu casa sin calor,

Pobre, olvidada y de amarguras llena,

Sin alma y sin amor,

Tal vez pensaste en el que aleva un dia,

La paz te fué á robar,

Cuando tu nombre hacía compañero

Del árbol secular.

Arbol á cuya sombra desdeñada,

Diez años, veinte, cien,

Pasáramos la vida venturosa

Si yo te amara bien.

Tambien yo, de la vida en la revuelta

Y alegre confusion,

Viví de prisa y apagué en la orgía

La sed del corazón.

Tambien hoy al pensar en el reposo

Del silencioso hogar,

Vuerto lágrimas tristes de amargura

Que nadie ha de secar.

Secreta voz de la conciencia mia,

Que eterno bien perdió,

Será tu nombre, que en el tronco impreso

El tiempo respetó.

Muerta en la triste soledad oscura

¡Oh reina del festín!

Te lloré cuando el eco de tus glorias

Me reveló tu fin.

Era en un dia que á la triste aldea

Pensaba yo en volver,

Y adonde quiere mi fortuna impia

Llevarme á fenecer.

Ya del hogar los últimos linderos

El tiempo derrumbó;

La antigua torre y los podridos muros

El huracan tronchó.

La blanca casa de mis viejos padres,

Monton de piedras es;

Duermen sus huesos á la sombra triste

Del funeral ciprés.

Ya no hay casas, ni sendas, ni cercados,

Ni cánticos de amor;

Ya no hay música grata en la arboleda,

Ni el suelo da una flor.

Los mil recuerdos de la hermosa infancia,

¿Dónde, Señor, están?

¿Dónde las rosas de embriagante aroma,

Y el perenne arrayan?

Arida soledad en cuyo ambiente

No suena otro rumor,

Que el vuelo de las negras golondrinas

Girando en derredor.

Solo en medio del campo abandonado

El árbol secular,

Extiende sus mil brazos siempre abiertos;

Llamándome á llorar.

Allí está, tan sombrío como el dia

En que á buscarte fuí,

¡Negra su sombra cual mi eterna pena!

Tu nombre siempre allí!

EUSEBIO BLASCO.

MODAS

Descripcion del figurin que acompaña á este número.

Traje de lanilla color de nutria—Falda tableada á la escocesa. Sobre falda guarnecida de trencilla y formando por delante unas tablas anchas. Corpiño—casaquin de lana color de nutria, brochado de verde. Chaleco de faya encarnada. La sobre falda va guarnecida de una cenefa de trencillas encarnadas.

CORINA.

Abril 2 de 1881.

ARCO-IRIS

A J. . .

Tu génio y tus virtudes se encerraban

En tu belleza griega. . .

Hoy que en pública venta la cediste,

¿Me dirás qué te queda?

Marzo de 1881.

**

¡Cuán mezquino es el lenguaje humano!
No caben en sus espresiones los anhelos y la gigante ansiedad del alma.

Molde ruin y pequeño para vaciar la inmensa pena, que se desborda del corazón herido sepultando ilusiones y esperanzas, á la manera de la avalancha que tala bosques y destruye aldeas.

Y á estos medios pobres y vulgares tiene uno que recurrir forzosamente para hacerse comprender.

¿Para hacerse comprender?—¡Delirio del orgullo y acto fatal de la necesidad!—Eso no es posible, porque la palabra es una cosa y el sentimiento que la dicta otra bien distinta.

No hay desgraciadamente una gradacion que le permita al que lee medir la intensidad de la pasion volcada sobre el papel.

Las palabras salen iguales de todas las bocas; la modulacion es la misma, pero la intencion y el sentimiento que queda palpitando al unísono de cada latido del corazón es siempre diferente.

La desolacion del alma huérfana, las torturas del pensamiento en la postrer hora del suicida, el noble corazón que se desgarran al contacto impuro de todas las miserias de la vida. . . para todo esto no hay mas que un nombre: ¡dolor! y sin embargo la impresion que produce en el ánimo de cierta gente la pérdida de una pequeña cantidad de dinero ú otra cosa que valga tanto, si es que estas cosas valen, se espresan con la misma, con la idéntica frasel

Dolor! hé ahí la palabra consagrada: todo lo quiere abarcar y nada verdadero esplica al fin.

Pero hay momentos en que por mas convencido que uno esté de estas verdades, no puede ménos de esclamar: sufrol... ¿de los sabañones?—si señores, y de muchas otras cosas.

* * *

La palabra humana es impotente para espresar la sinceridad y lo intenso del sentimiento.

Un retórico ó un hipócrita pueden pasar ante la opinion de los demas adornados de sentimientos que están léjos de poseer.

Las reflexiones que he hecho hasta aqui pueden igualmente aplicarse al amor.

La pureza de un afecto angélico llama en su auxilio esa dulce palabra como la busca tambien para determinarse el aguijon sensual de la bestia.

La lucha no es posible con el lenguaje. Es un bárbaro que nos vence á cada momento; mas siendo la expansion tan necesaria al alma como el aire á los pulmones hay momentos en que es preciso decir: quiero! . . . pero no como quien juega á la baraja, sino como una persona decente que ha perdido el seso por una mujer incomparable.

Estoy en ese caso por mi mal.

Quiero decir algo y no me atrevo.

¿A que repetir una vez mas las vulgares comparaciones de lábios de coral, dientes de nieve y. . . et.; etc.?

¡Ayl siempre he creído y ahora mas que nunca, que un beso vale mas que un poema; aunque si se quiere, tambien el beso es un poema, poema inédito, que flota en el espacio perfumando la atmósfera y vibrando con la armoniosa onomatopeya del chasquido que producen al unirse dos lábios sedientos de pasion.

* * *

En el próximo número les hablaré detalladamente de la mujer que amo.

Por hoy basta.

Me falta el espacio y tengo que hacer lugar á los siguientes versos cuya publicacion se nos ha pedido.

* * *

A UN CIEGO

—

Canta, canta, pulsando la guitarra
De pié, en la puerta de otro ser hermano,
Nunca hallarás mi compasiva mano
Cerrada para tí;

Oh! desventura, tu nacistes ciego,
Nunca vistes el cielo ni los mares,
Ni á tu madre siquiera; tus cantares
Tus penas pintan, sí.

Hace un instante, en mi dolor, creia
Que era mi sino el mas desventurado,
Cuando llegastes, ciego desgraciado,
Con tu eternal cancion;

Y no sé. . . tus palabras resignadas
Y ese acento, ese tono tan amargo
Me pareció un quegido, un llanto, un algo
. Simil á la oracion.

Y el pecho acongojarse de tristeza
Sentí, y el llanto á la emocion movido,
Con tu triste clamor de desvalido
Ví súbito brótar.

¡Que misterio el del hombre agonizante
Que impresiona y conmueve tanto el alma!
Y que enigma la queja que alza en calma
¡Oh ciego, tu cantar!

Canta, canta, pulsando la guitarra,
Y dí á la puerta de otro ser hermano
Que eres como él, un misero gusano
Sumido en el dolor;
Dile, infeliz, como me dice tu alma,
«Soy un errante ser. . . y norte y faro
No teugo en esta vida; busco amparo,
Tenedme compasion. . . »

Y si es hombre, si tiene padre, madre,
Amigos, corazón; hijos, esposa,
No lo dudes, su frente generosa
Se inclinará á pensar,
Y al asirse su mano con la tuya
No dejará un tesoro afortunado,
Pero sí, por sus lágrimas regado,
Un pedazo de pan.

JUAN A. PIAGGIO.

Marzo de 1881.

RECUERDOS DEL BRASIL

—

EL CORCOVADO

—

(Conclusion.)

Proseguimos el viaje sintiendo ya cansancio: la ascension era mas difícil, el plano mas inclinado y las fuerzas de los viajeros disminuian.

Llegados á cierta altura nos sentiamos desfallecer: el plan ascendente era muy inclinado, y cada movimiento producido por la fuerza impulsiva del cuerpo se manifestaba en la cintura de cada uno y las rodillas con agudos dolores.

—¿Dónde acaba esto? preguntábamos á cada instante á Manuel Molina que era nuestro guía.

El, con su génio alegre y su naturaleza fuerte y resistente se burlaba de nosotros en un estilo tanto mas original cuanto que era ageno completamente á aquellas soledades.

—Allisita no mas, nos decia, doblándose la parte posterior del ala del sombrero y tomando una de esas posturas típicas de nuestros paisanos.

Me adelanté con Manuel Muñoz, haciendo verdaderos esfuerzos sobrehumanos y á cierta distancia nos echamos rendidos en el suelo. El corazón nos golpeaba el pecho con una velocidad desesperante. No veíamos el fin del viaje y estábamos casi arrepentidos de

haber emprendido una subida à aquellas alturas colosales.

Cada vuelta del camino nos parecia el fin y hallábamnos otro pedazo, y otro, hasta que no podíamos mas y nos volviamos à sentar.

A nuestro paso ibamos viendo los horribles despeñaderos, las vertientes naturales de agua de ciertas rocas, que à duras penas habian salvado estériles en medio de la vegetacion extraordinaria que las rodeaba.

Nos sorprendia el canto selvático de pájaros estraños, que en vez de estender el vuelo hácia arriba se precipitaban à las selvas del abismo manteniendo el equilibrio con las grandes alas desplegadas. Destruíamos involuntariamente con el pié millares de insectos de preciosos colores, de varias formas, impidiéndonos el cansancio recojer sinó unos muy pocos, que por mi parte conservo hoy con verdadero cariño.

Cruzamos gran parte del camino entre un cafetal, las ramas de cuyos arbustos estaban cargadas de flores. El olor de estas tiene mucho del jazmin del Paraguay, pero es mas penetrante, y en tan inmensa cantidad, impregnaba la atmósfera de tal manera que casi sofocaba la respiracion.

Mi compañero y yo quisimos, muy de acuerdo, hacer lo que en nuestra tierra llamamos *cortar campo*, y tomamos por un estrechísimo y tortuoso camino que nos figuramos nos llevaria à la cima, primero que à nuestros compañeros. Así nos fué

Oímos durante algunos momentos la voz de Molina que nos llamaba, presintiendo, como buen conocedor del camino, que ibamos à preteuder acortarlo.

Nos hicimos los sordos y apuramos la marcha, estremadamente fatigados. En media hora tuvimos tiempo suficiente para andar mucho, gritar à nuestros amigos con toda la fuerza de nuestros pulmones, cuando nos vimos estraviados, mirar la hora, hacer cálculos inútiles y resolvernos por fin à desandar lo andado, con tal cansancio, con tan gran desaliento que en largo rato ni uno ni otro nos dirigimos la palabra.

Al fin caímos al camino principal sacando fuerzas de flaquezas y arremetimos con decision la montaña, que era muy inclinada.

Nuestras voces fueron contestadas y un momento despues nos reuniamos todos, sufriendo nosotros una burla general y merecida.

Cuando ya la fatiga nos imposibilitaba casi el seguir adelante, y descansábamnos à cada veinte pasos, distinguimos una especie de choza en la base de unos elevadísimos pedazos de montaña que parecia inaccesible à la planta humana.

Aquel era un descanso destinado à los viajeros, y que Molina nos hizo saber se llamaba el *Quita-Sol* porque es un refugio à los ardientes rayos de éste y tiene la forma verdadera de un quita-sol.

Llegamos allí y nos dejamos caer estenuados en los rústicos asientos que rodeaban una mesa rústica tambien. Recuperamos un tanto las fuerzas perdidas, mediante un buen sorbo de vino y la trituration de algunos pedazos de gallina asada que salieron del fondo de la *canasta misteriosa* como nosotros la llamábamnos, pues ignorábamnos su contenido.

Un hombre y su perro eran los moradores de aquellas soledades. El hombre aquel era un guardian, un empleado à sueldo del gobierno, encargado de cuidar no maltratáran ó despedazáran los viajeros el muro ó pequeña pared que encierra la cúspide del *Corcovado*.

La mesa de madera donde recostábamnos nuestros brazos estaba llena de inscripciones, fechas, iniciales, nombres y signos.

Las navajas con que nos habiamos entendido con los fiambres, se limpiaron en el pasto, y comenzamos nosotros tambien à grabar nuestros nombres.

Allí quedaron en hondos caracteres satisfaciendo ese deseo natural del hombre que conociéndose débil, perecedero, de cortísima existencia, liga su nombre à la materia que resiste à los siglos y cuya transformacion y desaparicion es obra de un larguísimo tiempo trascurrido y de una cadena de acontecimientos casi extraordinarios.

Al vernos rendidos y soñolientos (no nos habiamos ni siquiera recostado aquella noche) el guarda nos dijo que nos faltaba lo mas fatigoso, aunque nos hallabamos à muy corta distancia de la cima.

—Pero, le pregunté, ¿no llegaremos precisamente à la cumbre?

—Si señor, precisamente à la cima del *Corcovado*: no hay nada sobre él sino el cielo, contestó sonriendo el empleado.

Convinimos en seguir: la luz del sol acababa de romper una bruma densa en que veniamos envueltos y eran las cuatro y tres cuartos de la mañana.

El resto de la ascension nos fué muy penoso, probamos à subir de lado, para atrás, de frente y apoyándonos con las

dos manos en los bastones, dando unos pocos pasos y descansando. Todo era inútil; cada vez era mayor el cansancio y solo nos consolaba y animaba ver que à pesar de todo, seguíamos subiendo y adelantando camino.

Por fin descubrimos la cúspide! Ya no podíamos mas y casi arrastrándonos llegamos à las faldas de ella, donde la piedra viva está llena de desigualdades y asperezas. Allí nos tiramos *cada uno* como quien se dá à muerto, pensando por mi parte con tristeza que teniamos que desandar todo lo andado para descansar tranquilamente en Rio Janeiro en nuestros cuartos del Hotel.

Manuel Molina dió la voz de arriba! y subió à grandes pasos el primero. Nosotros le seguimos y llegamos hasta la cima del *Corcovado*.

Desde allí tendí la mirada libremente à mi alrededor.

¡Qué maravilloso espectáculo! que espléndido paoranal qué indescriptible paisaje!

Allá en el plan, al pié de la enorme mole de piedra que acabábamnos de atravesar, estaba Rio Janeiro.

La inmensa Bahía era un plato de agua sobre el cual pasaba una série de nubes plomizas que atravesaban el sol.

Las casas eran séries de puntos blancos, las calles líneas casi imperceptibles; los tramways, carros y carruajes de formas microscópicas.

Tomé los rumbos. El sol en Oriente comenzaba su carrera—Busqué à Botafogo, à Pan de Azúcar, à la Gavia y por fin al Jardin Botánico. Pude dar con la calle de las palmeras gigantes del Jardin: yo las veia en aquel momento enanas, en una extension que apenas calculaba en unos pocos pasos humanos.

Nubes plomizas cruzando por las faldas del *Corcovado* cubrieron poco à poco la ciudad, la Bahía y los alrededores.

Encima de ellas el Sol en todo su esplendor. Sobre nuestras cabezas el purísimo azul del cielo.

Observamos con el antejo y vimos que llovía sobre la ciudad. Delicioso espectáculo!

Nosotros entretanto nos ahogábamnos de calor. El sol nos envolvía en esa atmósfera candente que producen sus ardientes rayos.

Me separé algun trecho de mis compañeros, que como yo, estaban mudos por la emocion.

Aquel espectáculo, desconocido para mí, me abria el corazon à estraños senti-

mientos, de vez en cuando bien contradictorios.

Me acerqué al bajo muro de piedra y perdida la mirada en las profundidades del abismo, me sentí atraído hacia él por una sensación mezcla de ansiedad y de desesperación. Fué en aquellos momentos que comprendí por vez primera la atracción del caos.

Sostuve una larga lucha entre el sentimiento y la razón, pretendiendo dominar con esta las extrañas sensaciones que se habían apoderado de mi espíritu. Cuando restablecí el equilibrio moral, una idea extrafalaría asomó á mi mente.

Fuera del muro estaba la roca viva inclinada hacia abajo en línea recta, pero antes de inclinarse al abismo daba lugar en una extensión de *media vara á lo mas*, á sentar el pié.

Se me ocurrió trasponer el muro.

Se me ocurrió tomándome con firmeza de él, colocarme precisamente á nivel del abismo.

Comprendí que el muro era el límite, pero ví al mismo tiempo que era posible ultrapasarlo, y en esta lucha entre lo racional que era no pasarlo y lo extravagante y peligroso que era salir de él, lo confieso ingenuamente, fuí irracional.

Arrojado en el mundo de las sensaciones el espíritu humano quiere lo imposible, el más allá de lo desconocido.

Medí la distancia inclinándome y me estremecí. El estremecimiento era de la materia, que me avisaba un peligro, el instinto que pretendía enclavarme en los límites naturales.

Pero yo atribuí aquello á cobardía y.... pasé del otro lado.

¿Qué ví? qué sentí entonces? Imposible explicarlo. La vorágine abierta en toda su espantosa oscuridad á mis piés; el temblor convulsivo de mi cuerpo que vi *rodando* en el vacío: el desvanecimiento de la cabeza, el vértigo!

Cuando volví en mí, cuando recuperé mis facultades, acababa de trasponer de nuevo el muro y pisaba con un temblor nervioso todavía la cima donde ya no había peligro.

Mis compañeros me calificaron de insensato. Yo les dije que tenían razón, pero que, estaba satisfecho, cosa rara, de lo que había alcanzado con aquella insensatez.

Arrojamos al abismo varias botellas: describían una curva y á muy corta distancia las perdíamos de vista. Mil botellas, que hubiéramos tirado en un mo-

mento dado, no hubieran hecho que oyéramos el ruido de su rotura al dar contra las copas de los árboles de allá abajo.

Describir el mundo de ideas en que penetra la inteligencia en aquellas soledades donde el hombre y el mundo físico desaparecen y solo se vive la vida divina, porque se piensa en Dios, en la eternidad, en todo lo maravilloso y celestial, describir todo esto, es imposible.

A las 3 de la tarde llegábamos de vuelta al Hotel.

Si un viajero de nuestra tierra pasa por el Janeiro, deténgase unos días y visite aquellos monumentos sorprendentes de la naturaleza. No cometa el error de pasar por allí sin ver mas que las calles estrechas y tortuosas de la ciudad.

Hay allí mucho que observar, mucho que admirar, mucho que aprender.

JOSE MARIA CANTILLO

CUENTO

Confesando muy tranquilo,
Una mañana temprano,
Estaba un pobre gitano
Con el padre Fray Cirilo.
Este al verle que tenía
Disposición y talento,
Le preguntó en el momento,
Que cuantos dioses había.
Echó el gitano su cuenta
Con los dedos, y con calma
Le dijo: «Pare del alma,
Lo que es dioses, hay ochenta.»
—No digas, tal majadero.
—Yo chanelo por las pintas. . .
—Son tres personas distintas
Y un solo Dios verdadero.
—¿Conque á tos un Dios auxilia?
Misté qué pena me ha dao
El ver cómo se ha queao
Reducía esa familia.

A. ALCALDE VALLADARES.

CRONICA DE LA SEMANA

LIBRO DE POESIAS

Ha aparecido un libro de poesías, cuyo autor es nuestro distinguido colaborador Domingo D. Martinto.

Entre las muchas composiciones de mérito que contiene, hay algunas que,

por la robustez de la entonación y la virilidad de los pensamientos, se hallan á la altura de las de Nuñez de Arce.

Martinto no es uno de esos versificadores vulgares que diariamente ofrecen sus producciones al público, exhibiendo un falso título de poetas, que han conseguido á fuerza de implorar el bombo de los diarios y el aplauso de sus amigos.

El autor del libro que nos ocupa es un poeta por sus propias obras, y no por obra y gracia del elogio innmerecido.

Prueban esta verdad las poesías que acaba de publicar y que, desde hoy, se venden en la Administración de este semanario, á diez pesos el ejemplar.

SI TU ME AMARAS

Este es el título de una tierna composición poética que la señorita María Herrera ha dedicado á Martín Coronado y que publicaremos en el próximo número.

NO CABEN

Se le pide al señor R. de la F. mande recoger el trabajo que envió á esta imprenta, titulado «Agonia.»

Nos es imposible publicarlo, pues las ideas que contiene son *tan grandes*, que no caben en las columnas de este semanario.

AVISO

En la calle Uruguay, núm. 508, se venden cigarrillos de tabaco habano, elaborados por el Director de este semanario.

ADMINISTRACION

A los señores Ernesto C. Perez (hijo) y Manuel Reyes, se les pide abonen lo que adeudan á la Administración de este periódico.

A los Sres, Ramon J. Lassaga, José Llan de Rosas, Benjamin Olivares y Máximo Ojeda, se les ruega arreglen las cuentas que tienen pendientes con la Administración de «El Album del Hogar.»

A los estafadores, Amalio Reyes de la Paz, Esteban Mendizabal de Juárez, Alejo Ferreira del Pergamino y Floro G. Morel de Chivilcoy, se les pide manden el dinero que retienen indebidamente en su poder, proveniente de suscripción á este periódico.

El Administrador.

SECCION DE AVISOS

SELLOS DE GOMA

H. D. WOODWELL Y Ca.

PRECIOS DESDE 25 PESOS

Escritorio: calle Piedad, núm. 134

Se precisan Agentes

H. D. WOODWELL Y Ca.

140 — Piedad — 140

Directamente en frente de la oficina del «Porteño,» entre San Martín y Florida.

Durabilidad, claridad en su impresión y claridad en su escritura.



Planchas para marcar toda clase de ropa

SELLOS DE GOMA

H. D. WOODWELL Y Ca.

PRECIOS DESDE 25 PESOS

Escritorio: calle Piedad, núm. 134

Se precisan Agentes

H. D. WOODWELL Y Ca.

140 -- Piedad -- 140

Directamente en frente de la oficina del «Porteño,» entre San Martín y Florida.

“LA COQUETA”

ZAPATERIA DE E. FRANCISCO SAMBUCETTI—CALLE TUCUMAN 701 y 703, ESQUINA á GARANTIAS,

UNA CUADRA ANTES DE LLEGAR A LA IGLESIA DEL SALVADOR

Tenemos el placer de anunciar á nuestra clientela en particular y al público en general, las diversas clases de calzado que hemos confeccionado para esta Primavera y Verano.

En el calzado para hombres, tenemos una verdadera novedad que ofrecer á nuestros favorecedores, y esta es el *zapato parisien* que tan en voga ha estado en Paris en el último Verano, como calzado de fantasía.

La confeccion de este zapato es de un gusto verdaderamente elegante: la capellada es de cuero de perro fino, con su linda puntera; la parte trasera es de rico paño azul ó color café, con una guarda de cuero de perro en el talon para evitar el roce del paño, y una vista de charol, pequeña, para reforzar los broches donde va la cinta que sirve para ajustarles al pié. Es liviano, fuerte y elegante; y su costo será tan solo de 120 pesos. En otras Zapaterias no lo venden á menos de 150 ó 170 ps.

En el calzado para señoras tenemos los preciosos *zapatitos á la inglesa*, es decir, abrochados en el empeine del pié con una cinta de seda, formando lazo; los tenemos de charol fino, cabritilla con lustre, y de marroquin francés, con el centro de la parte trasera de ricos poples y percales satinados, de los colores que están mas en moda hoy, como ser: Granate, Azul Marino, Azul Gendarme, Azul Zafiro, Avioletado, etc., etc., entre los cuales las señoras y señoritas podrán elegir, armonizando el color del vestido que usen con el de los zapatos.

En cuanto á la confeccion de los calzados que tenemos el honor de anunciar, no tenemos nada que decir: el público que hace tantos años nos proteje, sabe que no omitimos sacrificios de ninguna clase por estar al dia en cuanto se refiere á las exigencias de la moda.

Para conocer mejor los progresos que nuestro arte hace en Europa, nos hemos suscrito á dos de los mejores periódicos ilustrados que allí se publican, los cuales son: «La zapateria moderna», de Barcelona, y «Le moniteur de la cordonnerie», de Paris, (cuyas colecciones de 1879 y 1880 pueden verse en nuestra casa), por cuyo medio estamos al corriente mensualmente de las últimas innovaciones que el buen gusto imprime á la moda en la gran capital del mundo elegante.

Todas las ventas son á precios fijos, invariablemente fijos y al contado. Hacemos esta salvedad para evitar incidentes

LISTA DE PRECIOS

CALZADO PARA HOMBRES	
El elegante <i>zapato parisien</i> , de cuero de perro fino la capellada, y de paño azul ó café la trasera, con vista de charol y lindas punteras, á	ps. 120
<i>Zapatitos á la inglesa</i> , todo de una pieza, con vista de charol y puntera, á	« 100
<i>Botines de recorte</i> , con puntera y tira escocesa de adorno en el empeine, á	« 120
<i>Botines á la inglesa</i> , abrochados adelante	« 130
<i>Botines enteros</i> , de cuero de perro ó becerro francés, garantida, á	« 100

Téngase presente que los botines que vendemos á 100 pesos no son de material del país, ni clavados, como lo afirman algunos de nuestro . . . hermanos de oficio: nuestros botines de 100 pesos el par, son hechos con materiales franceses garantidos, entiéndase bien *¡garantidos!* y lejos de ser clavados, son cosidos, con el *pepunte* la vista, como se usan en el dia.

Teniendo en vista que dentro de poco tiempo empiezan los exámenes y la adjudicacion de premios á los alumnos de los diversos Distritos Escolares del Municipio, hemos confeccionado una série de calzado para varones y niñas, y especialmente unos *zapatitos* para ponerlos al alcance de todos, por su módico precio.

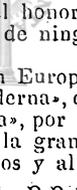
Recomendamos á los padres y á las madres de familia, lean con atencion los siguientes:

PRECIOS DEL CALZADO PARA VARONES

Zapatitos para varones de 4 á 7 años, de cuero de perro, con vistas de charol y lindas punteras, abrochados en el empeine, á la inglesa con cinta de seda á ps. 50. *Zapatitos* para varones de 7 á 10 años, á ps. 60. *Zapatitos* para varones de 10 á 12 años, á ps. 70 y 80. *Botines de recorte* con puntera, para varones de 4 á 7 años, á ps. 60. *Botines de recorte* para varones de 7 á 10 años, á ps. 70. *Botines de recorte* para varones de 10 á 12 años, á ps. 80. *Botines lisos*, de cuero de perro, para varones de 4 á 7 años, á ps. 40. *Botines de recorte* para varones de 7 á 10 años, á 50 ps. *Botines lisos* para varones de 10 á 12 años, á ps. 60 y 70. *Botines á la crimea* á ps. 30 y 35. *Botitas polacas*, altas, propias para Colegio, á ps. 50 y 60.

PRECIOS DEL CALZADO PARA NIÑAS

Zapatitos á la inglesa, de cabritilla con lustre, calzado fino, elegante y fuerte, á pesos 50, 60 y 70. *Botitas de cartera*, á pesos 60, 70, y 80. *Botitas caladas* á ps. 40, 45 y 50. *Botitas polacas*, propias para campo ó Colegio, á ps. 40, 45 y 50; y varias otras clases de calzado que estarán á la vista.



EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: URUGUAY 508

EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, ABRIL 15 DE 1881.

CRISTO

La humanidad cristiana celebra en estos días un nuevo aniversario de la trágica escena del Gólgota.

Han pasado mil ochocientos ochenta y un años desde aquel ejemplo único de amor y abnegación, y muchos más pasarán, y Cristo, mesías de la virtud y el sentimiento, se agigantará en las edades.

¡Ecce homol He ahí el ejemplo: la virtud como un sol rasga las penumbras de la historia y vive eternamente en el tiempo y el espacio.

No ha sido estéril esa preciosa sangre vertida tan noblemente por un sentimiento cosmopolita.

Esa sangre divide en la historia el mundo pagano del nuestro, y la familia dignificada por la propaganda del Cristo separó fundamentalmente las corrientes filosóficas del pensamiento.

Desde entonces todo pudo verse al resplandor pristino de una luz brillante y serena.

El hombre, la mujer, la sociedad,—todo mejoró de condicion.

Cristo imprimió el primer movimiento inicial, á la nueva idea del perfeccionamiento moral del hombre.

Predicó la moral, dióle fuerzas y consuelo al desgraciado para sobrellevar el lote triste de sus penas, y consiguió bañar el corazón egoísta y desesperado con el bálsamo santo de la esperanza.

El impulso dado por el inspirado hijo de Maria, ha sufrido retardos en su evolución civilizadora.

La humanidad ingrata ha olvidado en momentos de oprobio, las doctrinas salvadoras de su benefactor.

Se ha estraviado y ha cedido al vértigo de la orgía.

Pero la moral del Cristo es tan humana, que siempre hay una puerta franca para albergar al peregrino del vicio arrepentido sinceramente.

El buen ladrón y la Magdalena, fueron perdonados.

Meditando en estas reacciones que produce el bien sobre el alma del hombre, cuando la experiencia le muestra estéril y seca la dorada copa de los vicios, la calma y la esperanza descienden al corazón desolado y afligido.

Entonces se tiene fé, y el pensador presiente confiadamente y lleno de júbilo, el triunfo completo de la propaganda moralizadora del humilde hijo de Judea.

Arrullemos entretanto nuestro pensamiento con el susurro ideal del porvenir. Aquí se gime, allá se cantará.

Creamos que los mercaderes serán arrojados de los templos á latigazos, y mientras concurramos á estos, no nos olvidemos del mártir abnegado en cuyo honor han sido levantados!

X.

Abril de 1881.

LA MUERTE DE JESÚS

FRAGMENTO

Todo se consumió! . . . De heridas lleno, Y en surcos mil la sangre coagulada, Cárdeno por do quier, muerto en su seno Su tierno corazón, la frente helada, E inanimado ya, del Nazareno ¡Fé allí el cuerpo en la Cruz; y ante él postrada A su madre infeliz, que en su quebranto, Sus piés abraza y los anega en llanto.

En vano, en su dolor, débil lamento Hacia el cadáver de Jesús dirige, Rendida al peso del mortal tormento Que su alma abrumba y su razón alligela. En vano ya, con afanoso intento,

Por que en ella otra vez sus ojos fije; «Hijo del corazón! . . . Hijo adorado! . . . » Lánguida exclama con acento ahogado.

«¡Por qué no me respondes, hijo mío! . . . » «¡Por qué sordo á mi voz, añade ansiosa, «Aumentas de mi mente el desvario «Y haces mayor la pena dolorosa, «Que así al mirarte, ensangrentado y frío, «Siente mi corazón! . . . ¡Por qué piadosa, «Hoy de tu cruz al pié, la parca airada, «No consuela á esta madre desdichada!

Y cruzando sus manos contra el pecho, Alzando á Dios sus ojos celestiales, Cuyos párpados son límite estrecho Al llanto de sus ansias maternales, Y en cruda angustia el corazón deshecho, Al ver de sus heridas las señales; Fuerzas demanda y compasión al cielo, Fuerza y valor en tan amargo duelo,

¡Y de nuevo al madero sacrosanto Abrázase infeliz! . . . Y besa ardiente Los piés del Redentor, y con su llanto Los inunda otra vez! . . . Y el alma siente Convulsiva oprimirse; y crece tanto La agitación de su turbada frente, Que abrazada á la Cruz, casi sin vida, Cae, silenciosa al fin, yerta y rendida!

¡Turbada toda, la infeliz Maria, Aun mas y mas en lágrimas deshecha, Luchando y reluchando en su agonía, Contra su seno sin cesar le estrecha! Y la herida al tocar, cárdena y fría, En el costado, ante sus ojos, hecha, Su mal se agrava, su tristura crece, Y con él en sus brazos destallece!

¡Oh Virgen pura! . . . Madre infortunada, Cien y cien, y cien veces combatida, Cien y cien, y cien veces destrozada Por el dolor mas grande de la vida. ¡Oh Reina de los mártires sagrada! ¡Oh madre de Jesús tierna y querida! ¡Donde, donde, en verdad cabe en el mundo Tormento mas cruel ni mas profundo! . . .

MANUEL AZCUTIA.

EL CRISTIANO

Buscáis el hombre justo, el hombre fuerte, el hombre santo, el hombre que ama á Dios: lo conozco y voy á deciros su nombre.

Diez y ocho siglos ha que Neron reinaba sobre el mundo. Heredero de los crímenes que le habian precedido sobre el trono, habia tomado á pecho el sobre pasarlos, y formarse con ellos en la memoria de Roma, un nombre que ninguno de sus sucesores jamás pudiera igualar. Lo habia conseguido. Presentáronle un dia en su palacio, un hombre encadenado que él habia deseado ver. Este hombre era un extranjero; Roma no lo habia nutrido, y la Grecia no conocia su cuna. Sin embargo, interrogado por el emperador, contestó como un romano de otra raza que la de los Fabios y de los Escipiones, con una libertad mas grave, una simplicidad mas altiva, un no sé qué tan franco y profundo, que asombró al César. Al oírle, los cortesanos se hablaron en voz baja, y los restos de la tribuna de las arengas, se conmovieron en el silencio del foro. Despues, rompiéronse las cadenas de este hombre que se puso á recorrer el mundo.

Atenas le hospedó y convocó para hablar con él, los restos del Pórtico y de la Academia; Egipto le vió pasar al pié de sus templos, cuya sabiduria desdeñó consultar; el Oriente le conoció y todos los mares le llevaron. El vino á sentarse sobre las playas de la Arnióica, despues de haber errado en los bosques de las Galias; y las riberas de la Gran Bretaña le acogieran como á un huésped que esperaban. Cuando los buques del Occidente, fastidiados de las barreras del Atlántico, se abrieron nuevas rutas hácia nuevos mundos, lanzóse tan veloz como ellos, como si tierra, rio, montaña, desierto ninguno, debiese escapar á la fogsidad de su carrera y al imperio de su voz: pues hablaba; y la misma libertad que habia mostrado en presencia del esclavizado Capitolio, mostrábala á la faz del universo.

Viajero á mi vez en el ministerio de la vida, he encontrado á este hombre. En su frente llevaba la señal del martirio; pero ni la sangre derramada, ni el trascurso de los siglos, le habian marchitado la juventud del cuerpo, ni la virginidad del alma. Lo he visto y le he amado. Me habló de la virtud, y he

creido en la suya. Háblome de Dios, y he creido en su palabra. Su aliento difundia en mí, la luz, la paz, la afecion, el honor, y no sé qué primicias de inmortalidad que me abstraian de mí mismo; en fin, conocí, al amar á este hombre, que se podia amar á Dios, y que en efecto era amado. Tendí la mano á mi bienhechor y le pregunté su nombre. El me contestó como lo habia hecho al César: «soy cristiano.»

LACORDAIRE.

L U Z !

Mares de luz de transparentes ondas
El ancho espacio llenan,
Y bañada en sus mágicos efluvios
Va girando la tierra.

Mas yo sé qué á pesar de tanta lumbre,
Hay sitios en aquella,
Donde del áureo agente luminoso
Nunca un rayo penetra.

No hablo del antro solitario y yermo
De la húmeda caverna,
Que el insaciable móstruo carnicero
Con sus rugidos puebla.

Ni de la eterna soledad callada
De impenetrable selva,
Donde jamás la planta de los hombres
Pudo estampar su huella.

Hay en el mundo desolados antros,
Mas llenos de tinieblas
Que la bóveda oscura de los bosques,
Y el seno de las cuevas.

La turbulenta sociedad humana
Tiene ciertas conciencias
Mas lúgubres, mas tristes, mas sombrías
Que las mismas cavernas:

Antros de soledad desconocida,
De fúnebre tristeza,
Donde el cruel y fatal escepticismo
Sacude su ala yerta;

Volcanes donde brilla eternamente
La lava de una idea,
Con fuego destructor, que no ilumina,
Pero que abrasa y quema.

Frios, tristes abismos, donde vida
Parece que no hubiera,
Donde solo se escuchan los rugidos
De la duda siniestra.

Luz! hace falta luz en esos antros
De sombra y de tristeza;
Pero no la del sol, sino, á torrentes,
La que la fe destella!

CELESTINA FUNES.

Abril de 1881.

DONDE HAY AMOR HAY CIELO!

(Inspirado en la Leyenda del Amor)

A TOMAS READ

(Conclusion.)

Han pasado quince años.
Estamos en Buenos Aires.

Don Carlos Alvarado, su esposa y una angelical criatura que contará, á lo mas, tres lustros, viven en una de las calles mas bonitas del sud de la ciudad.

Ese ángel, el único fruto que Dios ha concedido como premio á una pareja formada para el bien—es el mismo que ha quince años, vió la primera luz en la poética casita de la márgen del Uruguay.

Alvarado, dueño de una fortuna modesta, no cambiaria la felicidad de su hogar por todos los tesoros de la tierra.

Y ¿para qué quiere mas tesoros que su hija?

Un cútis mas suave que la nácar del Oriente; dos ojos que lanzan rayos; un cabello tan negro como las horas del sufrimiento; dos hileras de dientes, que no son dientes, sino perlas; una nariz que parece haber sido robada á la estatuaria griega, y dos lábios rojos como las manifestaciones del pudor,—hacen de una cabeza humana, la creacion mas perfecta que pudiera haberse forjado en ensueños la mente de un enamorado.

Sus formas son mórbidas y esbeltas.

Su ondulante seno, mas blanco que las plumas del cisne, parece cuna de ensueños ó nido de amores.

Tiene la gracia de Vénus y la magestad de Minerva.

Cuando su rostro se comprime por una sourisa, creese ver una onda deslizándose por una superficie de plata.

Si se escucha su voz, parece oírse la dulce vibracion de una cuerda pulsada por un ángel.

El hábito de su aliento satura como esencia de jazmines.

La bondad de sus intenciones está en armonia con la belleza de su cuerpo.

Todo en ella respira aroma, poesia, cielol

Cien adoradores, ricos los unos, llenos de honores los otros, revolotean á su alrededor, como las mariposas tras el néctar de las flores, pues aquellos tambien presenten en sus frescos lábios la dulzura de la miel.

Todos ansían poder llamarse dueño de esa vírgen creada para tentacion de los mortales.

Ella para todos tiene una sonrisa, pero no esa sonrisa de la mujer acostumbrada á jugar con el corazon de los hombres, sino una sonrisa que revela candor á la par que indiferencia.

Su alma no halla en ninguno de los fieles galanes, uno solo capaz de hacer vibrar la cuerda de sus sentimientos.

Ella, como la Luz de la *Leyenda*, no desea oro ni títulos; busca un ser que se identifique con su ser, un corazon que lata á impulsos de su corazon.

Y las tertulias, y los teatros, y los paseos, la cuentan siempre en su seno, y siempre en el seno de los paseos, los teatros y las tertulias, se le vé indiferente, y en su semblante dibujadas las melancólicas huellas de la tristeza

¿Algun mal habia empezado á minar acaso naturaleza tan bella?

Sí; su corazon principiaba á enfermar por falta de sávia: tenia sed de amor.

¡Oh. . . amor!

¿No habeis sentido jamás, allá, dentro las paredes de vuestro pecho, ese afecto sublime que sintetiza la existencia de dos seres en un ideal divino?

El altar do has de inmolat, en aras de la dicha, flores del corazon, ó sacrificar en holocausto á la felicidad, suspiros del alma, ¿permanece aun vírgen á toda ofrenda humana?

¿No habeis visto, siquiera en sueños, acercarse á las puertas de vuestro pecho, una bella imágen adornada con la púdica corona de azahares y cubierta con el leve manto de gasa?

¿No habeis soñado tampoco con rios de perlas, mares de sonrisas, mundos de gloria?

¿No os habeis creído ricos, en medio de vuestra pobreza; nobles, á pesar de vuestra humildad; poétas, sin saber hacer un verso?

Vosotros que sois incapaces de luchar con un niño ¿no os habeis considerado, nuevos David, con todo el aliento necesario para vencer otro Goliath?

Y vosotros, que gozais fama de Lovelace entre vuestros amigos, ¿no habeis temblado nunca en presencia de una mujer?

¿No? Pues os falta la esencia de la vida; no conoceis el *amor*, ese afecto sublime que ha de trocar todo lo prosáico de vuestra existencia, en una sentida é interminable estrofa, esa chispa eléctrica que os ha de poner en contacto con Dios!

.

Es una bella mañana de primavera.

El cielo se ostenta diáfano, transparente, cual una leve gasa tendida en las alturas del uno al otro confin del mundo.

La hija de Alvarado, que siempre acostumbraba á levantarse al romper el alba, se halla regando las flores de su jardin.

Ese dia, sin saber porqué, habia abandonado el lecho gozosa y contenta.

Le parecia ver en sus flores mayor lozania y mayor perfume.

Cuando mas entretenida se encontraba en su grata tarea, dejóse oír á lo léjos el redoble de un tambor.

Abandonó la regadera al lado de un erguido heliotropo, y asomó á la puerta

En ese momento para coincidencial rasgóse una nube que se interponia entre la tierra y el sol, y el astro que dora las mieses mostró su deslumbrante belleza.

El eco del parche guerrero se percibia ya mas claro, y sin esplicarse la causa, pareciale á la vírgen que resonaba en las bóvedas de su pecho.

Un centenar de hombres, cubiertos con el santo uniforme de la patria, se presentó á su vista.

Eran los últimos restos de un batallon que dias antes se habia cubierto de gloria en una batalla campal contra los salvajes de la Pampa.

El puñado de valientes seguia avanzando. . . avanzando, y cuando estuvieron á veinte varas de la bella niña, ésta clavó los ojos con ansiedad en un bizarro oficial que levantaba orgulloso la enseña de Belgrano.

Este jóven, que contará apenas 22 años, tiene toda la marcial apostura de un héroe.

Al enfrentar á la vírgen, el porta-estandarte se estremeció visiblemente.

Ambos lanzaron un suspiro.

Esas dos tiernas notas se dieron un dulce abrazo, y jurándose amor eterno, fueron á formar una sola constelucion en el cielo de la dicha.

.

Ocho meses despues, en el bonito templo de la Concepcion, un sacerdote beu-

decia la union de Ergasto Sandoval y Gaudiosa Alvarado.

El padrino de esa boda fué el Coronel L. . . . , tio materno de Gaudiosa y gefe del batallon que vió desaparecer para siempre al alférez Sandoval.

Tres dias mas tarde una lancha que habia salido del muelle de Palmira á recibir los pasajeros del cómodo vapor *Saturno*, alojaba en su bordo á Ergasto, Gaudiosa y los padres de ésta.

Los nuevos esposos habian elegido la poética casita del Uruguay, para vergel de sus amores.

Hoy tienen dos hermosas criaturas: Horacio, de cabellos rubios como el oro, y Zulema, que los tiene negros como el azabache.

Si los vieseis correr, tomados de la mano, por las calles de naranjos y limoneros, creeriais posible la reconciliacion de la luz con la sombra.

Esa juvenil pareja forma el encanto del hogar, y los ángeles, que creyeron despojar á Gaudiosa del Cielo, al ver desde el Paraíso la dicha que goza en la tierra, tienen que confesar que *donde hay amor hay cielo!*

EDUARDO.

Abril de 1831.

SI TU ME AMARAS! . .

—

AL POETA M. C.

—

Vision de aquella noche, q' aun me iqunda
Del perfume inmortal de su recuerdo,
¿En que astro iluminasteis las pupilas,
En que aroma impregnasteis el aliento?

¿Que luz y que perfumes, vuestros ojos
Y vuestros lábios á mi hogar trajeron,
Que me han dejado un sol dentro del alma,
Bañado por la atmósfera del cielo.

Vision de aquella noche, que ha llenado
De luz mi corazon y mi cerebro,
Quien pudiera vivir en vuestra frente
Al calor de amorosos pensamientos! . .

MARIA HERRERA.

Abril de 1831.

BIOGRAFIA DE DOÑA EUGENIA DE MONTIJO,

Esposa de D. Luis Bonaparte,
y de su hijo Luis Eugenio Napoleon.

Traducido del Inglés
para *El Album del Hogar*

(Continuacion.)

Fué en una ocasion de estas que, hallándose un día en los toros, el duque de Alba por primera vez vió á las dos bellas Montijo. La circunstancia dió lugar á un episodio bien romántico en la vida de la futura Emperatriz de los franceses.

El duque de Alba era sumamente rico y de una de las familias mas nobles de España. Además, era jóven, buen mozo y poseedor de muchos méritos. Así es que para las dos hermanas fué fausto el día en que el Duque se hizo presentar á la condesa de Montijo. Les siguió á Paris y empezó á frecuentar constantemente la casa, pues desde el principio venia todas las mañanas á conversar un largo rato y luego volvía por la tarde. Doquiera que en público se hallaban las Montijo, en el paseo, el teatro, los bailes, allí mismo se encontraba el duque de Alba; y frecuentes y fuertes eran las borrascas de celos que se excitaban en las almas de las demas señoritas españolas, deseosas, á cual mas, de tantear el peso de la corona ducal. Por mucho tiempo no fué posible adivinar á cual de las hermanas tirase el pañuelito el Soldan, hasta que un día se ofreció el Duque á la mayor.

Herida cruelmente por el chasco, Eugenia, que estaba realmente enamorada del Duque, ó que, á la manera universal de las señoritas, quizá solamente aspiraba á enlace tan brillante, en los primeros momentos de su dolor trató de envenenarse. En las historias oficiales no consta este episodio, que no obstante es verdadero y bien sabido de los que están al corriente de la crónica social de Paris, de aquella época. Eugenia trugó el veneno, pero con buen efecto se le suministró el antídoto. Empero, hasta hoy mismo ha quedado algo de los efectos del veneno que se muestra ocasionalmente en un retortijon de los músculos de la boca.

Porsupuesto que á Eugenia no le era dado el preveer su destino imperial, pero rápidamente se estaba acercando la

hora en que ella debía eclipsar á su hermana de una manera tan brillante como inesperada.

Merced á la riqueza y al rango del duque de Alba, la posicion social de las Montijo era ya muy distinta de lo que antes del casamiento habia sido. La condesa de Montijo ya no hallaba necesario vivir «*au troisième*» en una calle de segunda importancia, ni hacersé conocer como dueña de una casa de juego. Durante unos meses vivió lujosamente en el palacio del duque de Alba en Madrid, pero en 1851 regresó á Paris, tomó una casa en los Campos Elíseos, y se hizo concurrente á los bailes dados en el Elíseo por el Príncipe-Presidente Luis Napoleon.

Debe advertirse que este regreso á Paris, destinado á conducir á resultados tan altos, no se emprendió espontáneamente de parte de la condesa, sino que de cierto modo lo habia hecho forzoso su yerno ducal. El hecho es que, así como sucede á muchos de nosotros, el duque de Alba habia caído en cuenta de que *suegra ni de dulce es buena*. Al Duque le gustaba ser amo de su misma casa y á la condesa, que era una suegra completa, también le gustaba, pero con la notable circunstancia adicional de que consideraba como propia la de aquel. Así es que al pobre del Duque le estaba pesando el asunto cuando se le entró en la cabeza la brillante idea de pasar anualmente á la Condesa una renta de 20,000 pesos con tal que ella se quedara fuera de España. Este destierro, como lo hemos indicado ya, lo aceptó de buena gana la Condesa, y fué así que á su hija Eugenia le vino á ser posible mostrarse en el mundo social de Paris, vestida con la gracia elegante tan merecida de su extraordinaria belleza. Ya se admiraba todo el mundo de que una dama de los atractivos poseidos por la señorita de Montijo estuviese soltera aún.

Tenia veinticinco años de edad, pero parecia que no tenia ganas de casarse. Habia recibido propuestas de casamiento de un Conde inglés, de un banquero americano, de un primo de su cuñado, que era también rico y titulado, y de varios franceses, entre ellos un novelista de mucha fama, que aun vive; pero á todos dijo Eugenia que «*no!*», no de la manera acostumbrada por las coquetas, sino como si tuviera á la vista algun fin bien determinado, y alguna hada benévola le estuviera cuchicheando al oído que con ser paciente nada se perdería. Y así

sucedió, pues en un baile dado por el Príncipe-Presidente unas pocas semanas antes del «*coup d'état*», Eugenia vino á conocer á su Emperador y marido futuro.

Bien romántico fué el modo de encontrarse los dos. A Luis Napoleon jamás le agradaba mucho la sala de baile, y esa noche se habia aprovechado de un momento propicio para escaparse, junto con su amigo íntimo Edgardo Ney, Duque de la Moscowa, á los jardines del Elíseo, cuando de golpe se encontró con una jóven, bella y ruborizada, que á solas, y con el ayuda de un vidrio del invernáculo, trataba de arreglar su peinado. En medio de un wals, este se habia desarreglado, y, siendo tanta la muchedumbre de gente que no le era posible llegar á las piezas del tocador destinado á las señoras, habia ido allí creyéndose libre de observacion. Viendo esto el Príncipe-Presidente, galantemente le dió el brazo, y por entre las piezas privadas del palacio, la condujo al cuarto referido. Desde aquella misma noche hubo una admiracion mútua entre los dos, y en lo futuro, la condesa de Montijo y su hija siempre se hallaban entre los convidados á todas las residencias presidenciales, Fontainebleau, Compaigne, St Cloud, y á nadie se le escapó que el Príncipe-Presidente era muy atento para con la señorita de Montijo.

Empero nadie creía que acatarían en casamiento estas atenciones, porque el Príncipe-Presidente, habiendo logrado dar el «*coup d'état*», se hallaba en vísperas de hacerse Emperador y era público que su embajador cerca á la corte de Munich actualmente, se empeñaba en arreglar el casamiento con una Princesa bávara. El rey de Baviera no quiso dar su pariente á un Príncipe que él calificaba de *aventurero*, y entonces fué que Luis Napoleon, muy pesaroso por el chasco, resolvió no esponerse á otro rechazo semejante, á causa de cortejar á alguna Princesa real.

Bien puede ser que aquella viva señora, la condesa de Montijo, solo esperara á que llegase la ocasion para dar en el blanco; puesto que dos dias despues de correrse por la capital el rumor del chasco bávaro, ella solicitó del Príncipe Presidente una audiencia privada, y le dijo que debido á la crítica general con respecto á sus atenciones tan marcadas para con ella y su hija, habia resuelto alejarse de Paris. Sucedió esto en St Cloud, palacio donde á la sazón se hallaban de huéspedes madre é hijo.

El Príncipe-Presidente suplicó que de-

ase por solo un dia su partida, porque á él tendria algo que comunicarle; luego empleó las veinticuatro horas en certificar á sus ministros su intencion de darse con la señorita de Montijo. Estos recibieron la noticia pasmados, pues en el asunto nadie habia pensado, y le dieron, tanto el conde de Monty, como de Persigny y Edgardo Ney, que ni un momento debia pensar en semejante alianza. Empero permaneció inmutable Luis Napoleon. El 25 de Noviembre se participó al gabinete la referida resolucion; el 2 de Diciembre se proclamó Emperador el Príncipe-Presidente; el 23 de Enero se anunció el nacimiento, oficialmente, al pueblo frances, a ceremonia se celebró en la Catedral Nuestra Señora de Paris el dia 30 del mismo mes.

(Continuará.)

LOS DESPROPÓSITOS DE UNA PATRONA

Tenia yo una patrona
De edad un poco avanzada,
Que siempre vivió pagada. . . .
Se entiende, de su persona.
Era su génio maldito;
Aficionada á la bulla,
Cantaba como una grulla
Y hablaba como un lorito.
En su pueril batahola,
Que era demás importuna,
Charlaba. . . . como ninguna,
Mintiendo. . . . como ella sola.
Y mil veces, vuelo dando
A su ilusion la bendita,
Soñaba que era bonita,
Por mentir hasta soñando.
Yo solo diré una cosa
Con la cual es evidente
Que podrá juzgar la gente
Si era bonita ó hermosa.
«No tuvo á su amor propicia
En cuarenta años, ni un alma.
Falleció, llevó la palma,
Y la llevó con justicia.
Ya que no he de darla enojos,
Añadiré algunas señas:
Tres cosas tuvo pequeñas,
Corazon, rodete y ojos.
En cambio, que no es bicoca,
Yo lo diré aquí ó en Flandes,
Tuvo tres cosas muy grandes,
El pié, la mano y la boca.

Podrá ser razon mal dicha,
Mas os juro sin falacia,
Que ella tuvo una desgracia,
Causándome una desdicha.

Su desgracia verdadera
Fué no merecer mi amor,
Y mi desdicha mayor
Que tal mujer me quisiera.

¡Con qué bruscos ademanes
Me embestia enamoradal
¡Y luego la condenada
Siempre hablaba con refranes!

¡Y qué refranes! Mi oido
Destrozaba; ¡vive el cielo!
Nunca vinieron á pelo,
Jamás tuvieron sentido.

Solo en su imaginacion
Pudo caber tal menestra,
Y os puede servir de muestra
La siguiente relacion,

Que ella nombraba *la historia*
De sus terribles amores,
Y que no es de las peores
Que conservo en la memoria. »

«A los quince años Caifás,
Dijo, nos briuda placeres,
Y de mi fuego á compás. . .
Como me han gustado mas
Los hombres que las mujeres,
Quise á un mancebo, lo juro,
De amor soltando las trabas,
Porque, amigo, esto es seguro,
«Si en tu casa cuecen habas. . .
A buen hambre no hay pan duro.»

Me despreció, y en la prueba
Lloré yo como una chica,
Pues al fin no es cosa nueva:

«Cuando está de Dios que llueva. . .
Sarna con gusto no pica.»

Yo le dije al ababol:
¿Tú me desdeñas, infame?
Pues mira, en buen español,
«Cuando llueve y hace sol. . .
El bucy suelto bien se lame.»
Si crees que al pozo me arroje,
No seré yo quien tal haga,
Pues aunque el refran te enoje,
«Quien bien tiene y mal escoje. . .
Amor con amor se paga.»

A fuerza de pretender
La dicha que he deseadó,
Pude otro amante tener;
Quiero decir, otro amado,
Que él no me negó á querer.

Me parecia un cordero,
Mas mi pecho no descansa
De maldecirle severo,
«Porque en casa del herrero. . .
Librate del agua mansa.»

Abandonóme el ingrato

Para aumentar mis dolores,
Que en este mundo insensato
«Tajada que lleva el gato. . .
Ganancia de pescadores.

Hoy solo á Vd. mi alma adora;
De seca me he vuelto verde,
Porque, amigo, no es de ahora,
«Si la Candelaria plora. . .
El que más pone más pierde.»

JUAN M. VILLERGA.

(Concluirá.)

ARCO-IRIS

Hay un libro cerrado sobre la mesa.

La carátula dice así: *Poesias liricas de Domingo D. Martinto—Igon hermanos editores, 1881.*

Abrámosle sin desconfianza: el nombre de su jóven autor es una garantia de que llegaremos sin fatiga á los dominios de lo bello, guiados por los surcos de luz que irradia la idea encarnada en la armonia del verso.

Leeremos ligeramente el bien impreso tomito, que consta de setenta páginas, para volver luego, con mas calma, á admirar las innumerables bellezas que atesora—y observaremos, tambien, algunos pequeños lunares, ó mas bien dicho, que tal nos parecen; y esto, no envueltos con la túnica arrogante y jactanciosa del retórico, sino como modesta opinion de nuestras impresiones personales.

No me agrada del modo que he empezado: el *nos* es mas bien vocablo de obispos y de personas que algo tienen, y no sienta bien á un *arcoirista* pobrete y chacotero.

Además, en los tiempos que alcanzamos, la crítica literataria tiene ya su círculo preestablecido.

Es algo como el conocido juego del volante, ó la carambola de efecto retroactivo.

¿Y quién soy yo para venir á romper con estas cristianas costumbres?

Mi voz se perderia inútilmente, como la saliva que gastan mis acreedores.

Fuera de broma, lo que vengo diciendo es la verdad.

Falta la crítica justa y elevada.

Hay muchos agravios, inferidos á las musas inocentes y á la prosa humilde, que desfacer, y demasiados entuertos que enderezar.

El bombo se prodiga de tal manera que hasta cierto punto se ha conseguido estraviar el criterio público: hay tal confusión, que el nombre del cretino inspira tanto respeto como el del hombre de verdadero genio.

Y sin embargo, en ninguna parte mas que entre nosotros hace falta la crítica desapasionada.

Pueblo naciente, sin costumbres propias ni ordenadas ó maduras, las inteligencias jóvenes, abandonadas á su propio esfuerzo, buscan su equilibrio acompañadas con la vanidad y el orgullo: estos malos consejeros pesan demasiado en la balanza, y si bien el primer desencanto ó la propia experiencia, podrian ser parte á tornar las cosas á su quicio, el elogio inmerecido aturde, enceguece, y el culto á las bellas letras se convierte en una típica y verdadera monomanía: entonces la crítica, si aparece, llega tarde: no hay razones para convencer á un loco: serán los envidiosos encantadores que veía Don Quijote.

Las carreras literarias, en todas partes forjan desgraciados, dignos mas de compasión que de burla.

Inteligencias mal encaminadas y peor aplicadas.

Pero me salgo del asunto, y al apercibirme de que lo he hecho, recuerdo á Gerónimo Paturot.

Este *candoroso* personaje, tenía entre manos una crítica musical, y para salir del paso y no innovar las costumbres establecidas por sus antecesores, hablaba á su público de un canario que tenía y de la jaula en que este estaba.

Yo me hallo sin ganas de escribir: me he recogido anoche á las tres de la mañana, y ayer me he entretenido todo el día cortando listones para hacer un corral y una jaula.

¿Conversaré de esto? Oh! á fé que lo merece: la jaula es para dos conejos que tengo

¡Qué bonitos son! Uno es enteramente blanco y de ojos colorados, y el otro también blanco, pero con las orejas negras: ¿es raro? ¿no es verdad? Y muy vivito: cuando coje, para lavársela, su negra oreja entre sus manecitas de palo de tambor, parece una coqueta jugueteando con su trenza de azabache.

Vds. creerán que me he salido completamente del tema. Pues es un error. Estoy en él. El conejo es el animal mas

poético que ha producido la naturaleza despues de la mujer.

Empezaré á expurgar del libro del poeta, lo que no me parece del todo bien. Abre el libro una bellísima composición, llena de sentimiento.

Carece de titulo, y él último verso de la primera estrofa, dice así:

Que guardo en un negro rincón de mi alma

No podía el poeta haber encontrado una palabra mas feliz y que espresara mejor los sentimientos que lo animaban?

Produce muy mal efecto figurarse una alma con rincones.

En la notable composición *Dies Iræ*, al comenzar la estrofa V, exclama el poeta:

En valde el Cristo tiende
Sus brazos descarnados,
Y en las conciencias hunde
Su límpido mirar. . . .

Aconsonantar con verbos es demasiado fácil, y aunque estoy lejos de apuntar esto como una falta, aquí es distinto; por que está truido algo forzado: no se dice límpido *mirar*, sino límpida *mirada*.

Es una lástima que Martinto, poseyendo tanta facilidad para versificar, no haya usado en el caso pertinente el sustantivo femenino, que es tan corriente en nuestro idioma.

En la titulada «Ideal», comienza la primera estrofa de esta manera:

Yo la he visto en los bosques solitarios
Y en los inmensos llanos de mi patria,
Mas pura que el cristal de sus lagunas,
Mas bella que la luz de sus mañanas. . .

Al querer denotar una cosa pura, no es feliz el poeta trayéndonos á la mente el espectáculo de una laguna; y mas bella que la luz de sus mañanas, es una comparación que ya de repetida es vulgar.

El poeta, poniendo á contribucion la imaginación y el entusiasmo, debe forjar una paleta mas rica en colores y fresca.

Al ménos hay derecho á exigirlo.

En la composición *Al partir*, principia la segunda estrofa con estos versos:

Esas nubes que esmaltan el espacio
De nácar y de azul
Dejando en el cristal de tu ventana
Un ósculo de luz,

En estos versos no hay verdad. Lo del ósculo no es apropiado para pintar un cristal bañado por un rayo de luz, y mas que todo, las nubes no solo son incapaces

de enviar ninguna claridad sino que interceptan la que el sol envía directamente á la tierra. Mal entonces *esas nubes* podrian dejar en el cristal ó en otra parte, un ósculo de luz.

En la *Sin alma*, finaliza la tercera estrofa con esta comparación:

Mas frío que los rayos de la luna.

Aquí se calumnia á la discreta conductante de los amantes.

El sol refleja en ella su luz abrasadora. Pueden ser entonces los rayos de la luna suaves, tibios, pero nunca frios.

En la segunda estrofa de *Mis penas* comienza diciendo:

Hay en tí todo, todo palpita. . . .

Esta repetición afea el verso y en cierto punto lo hace inarmónico.

En la titulada *Su Imagen*, dice que una sonrisa arrancada á los labios de su amada por su amor, derramaba en el rostro de la virgen los fulgores del sol.

Una sonrisa, ni mucho menos, puede hacer tal cosa.

La vergüenza, el rubor, la indignación pueden encender el rostro y entonces habria verdad en el verso, pero una sonrisa no tiene tal poder. En la estrofa siguiente consigna este otro verso:

Como laten las hojas en su tallo

Ni laten las hojas ni tienen tallo.

En la que sigue compara los dientes con un collar de níveas margaritas.

Esta comparación no puede ser pobre y desgraciada.

Aunque el mejor artista del mundo compusiera el collar de níveas margaritas llegaría á parecerse tanto á los dientes como un sacristán á una cucaracha.

En la composición titulada *De Mar* finaliza la tercera estrofa de esta manera:

. del amante
Que en tí pose su fé.

Se comprende el pensamiento, pero palabra no lo espresa bien.

Si se tratara de una alegoría, la podría posarse, mas aquí no hay nada de esto. En definitiva lo que se ha querido decir es que el amante habia depositado en ella su fé. Hay muchas otras palabras que podrían espresar igualmente la misma idea.

- Todo el que escribe, sea en prosa y preciso. La licencia, aunque sea poética y consentida por la costumbre, no puede ser condenada, sin hacer lugar á pruebas ó causas atenuantes, ante el fallo de

nica que se precie de razonada é im-
cial. La licencia demuestra de una
manera paladina la impotencia del escri-
tor; y no responde á la nocion de lo justo
de el idioma pague culpas ajenas.

El que para manifestar sus ideas escoje
forma del verso, se obliga en cierto
modo á elevar el estilo, y distinguirse,
la eleccion de asuntos delicados capa-
s de conmovernos agradablemente.

El verso no es la poesia, pero tambien
die hace uso del metro para escribir
poesia.

Usado el verso con preferencia casi
absoluta para concepciones poéticas, la
estilística siendo severa, alienta en la atmós-
fera que le corresponde.

El poeta debe trazar los cuadros de
manera que al leerlo un pintor pueda
trasladarlos al lienzo con toda verdad.

En la composicion *Primavera* se leen
estos dos versos:

Y el bosque, nido de los amores,
Bajo sus ramas los ruiseñores. . . .

Tomando esta idea el pintor colocaria
un ruiseñor en nuestros bosques donde
o los hay.

Estas deficiencias que hemos apuntado,
no que otro verso algo inarmónico y tal
locucion impropia, son los lunares que se
encuentran en el libro de Martinto, y que
resaltan doblemente, al lado de tantos
ensamblamientos bellos vaciados artística-
mente en una forma correcta.

Para transcribir todo lo que seduce con
la magia de lo bello en el libro de Mar-
tinto, me faltaria el espacio.

Sin embargo, no puedo resistir á la
tentacion de transcribir íntegras algunas
strofas verdaderamente notables.

Las dos siguientes pertenecen á la titu-
lada *Victoria*.

No me tengas piedad! Ya tu cariño
Se ha llevado tras si mis esperanzas,
Como toda una historia de amarguras
En su cristal se lleva cada lágrima!

El laurel que ha brotado entre la sangre
Deja siempre en la frente alguna mancha,
Y su sombra, al bajar á la conciencia,
Nubla los triunfos y la dicha mortal

Dies Irae es una de las composiciones
más felices que ha arrancado Martinto á
su lira armoniosa.

Toda ella es notable, pero dada sus
dimensiones es imposible transcribirla
íntegra.

La estrofa VI empieza con estos versos
verdaderamente notables:

La horrible duda, aborto
De la impotencia humana,
Está, como un gusano,
Royendo el corazon. . . .

A la conclusion de la siguiente exclamacion:

Hoy que se necesita,
Un alma portentosa,
¿Qué Dios de entre los hombres,
Qué Dios podrá salir?

Este grito es característico. No necesi-
ta que se le comente. Revela al ver-
dadero poeta y hace su elogio como pen-
sador.

La estrofa décima es tambien irrepro-
chable y termina con dulce melancolia.
Dice así:

Y en tanto que los hombres
Persistan en su idea;
En tanto que el orgullo
Domine el corazon,
Será nuestra existencia
Un campo de pelea
En donde caerá siempre
Herida una ilusion! . . .

La quinta estrofa de la intitulada *De
Mármol* empieza con un arranque donde
desborda el sentimiento y la pasion:

Ahl despierta, despierta á las caricias
Del amor inmortal;
Sin él sobre la tierra ni esperanzas,
Ni luz ni dichas hay. . . .

El soneto titulado *Idilio*, es precioso:
haciéndole debido honor lo transcribo
íntegro:

La vírgen de la dulce primavera
Amiga de la luz y de las flores,
Despertaba en el mundo los amores
Al desatar su blonda cabellera.

El arroyo en su rápida carrera
Reflejaba del sol los esplendores,
Y las hojas unian sus rumores
A los del aura, en ellas prisionera.

Yo, junto á tí, soñaba que no habia
Ni pudiera existir en la natura
Una vida más bella que la mia;

Y después, en un raptó de locura,
Un ósculo en tus labios imprimia
Para en seguida huir con mi ventura!

Vuelvo á decirlo: si fuera á transcribir
todas las bellezas que encierra el libro de
Martinto me faltaria el espacio.

Es su primer libro y lo reputó como el

ensayo primero de una fuerza robusta
pero sin ejercicio suficiente.

Ancho campo tiene para expandirla.

En el porvenir lo espero.

Sus poesias han sido una revelacion
y deben ser una promesa que haga espe-
rar confiadamente á sus admiradores otras
más acabadas y de mayor aliento.

Podia haberle dado un bombo como
los que se estilan en el dia y tal como yo
mismo los he confeccionado á petición de
parte, pero tratándose de Martinto, buen
amigo, si los hay, y bastante modesto, he
querido apartarme de la regla general y
he manifestado en estas líneas, escritas
demasiado á la ligera, la impresion que
me ha producido la lectura de sus versos.

Para terminar repetiré que estas con-
sideraciones son únicamente resultado de
una opinion personal.

Siguiendo esa senda tengo aun otro
defecto que apuntar al poeta: no ha can-
tado á los conejos, el animal más poético
de la tierra después de. . . ya lo saben
Vds.

ADMINISTRACION

A los señores Ernesto C. Perez (hijo)
y Manuel Reyes, se les pide abonen lo
que adeudan á la Administracion de este
periódico.

A los Sres, Ramon J. Lassaga, José Llan
de Rosas, Benjamin Olivares y Máximo
Ojeda, se les ruega arreglen las cuentas
que tienen pendientes con la Adminis-
tracion de «El Album del Hogar.»

A los estafadores, Amalio Reyes de la
Paz, Esteban Mendizabal de Juarez,
Alejo Ferreira del Pergamino y Floro
G. Morel de Chivilcoy, se les pide manden
el dinero que retienen indebidamente en
su poder, proveniente de suscripcion á este
periódico.

El Administrador.

AVISO

En la calle Uruguay, núm. 508, se ven-
den cigarrillos de tabaco habano, elabo-
rados por el Director de este semanario.

SECCION DE AVISOS

SELLOS DE GOMA

H. D. WOODWELL Y Ca.

PRECIOS DESDE 25 PESOS

Escritorio: calle Piedad, núm. 134

Se precisan Agentes

H. D. WOODWELL Y Ca.

140 — Piedad — 140

Directamente en frente de la oficina del «Porteño,» entre San Martín y Florida.

Durabilidad, claridad en su impresion y duratura.



Planchas para marcar toda clase de ropa

SELLOS DE GOMA

H. D. WOODWELL Y Ca.

PRECIOS DESDE 25 PESOS

Escritorio: calle Piedad, núm. 134

Se precisan Agentes

H. D. WOODWELL Y Ca.

140 -- Piedad -- 140

Directamente en frente de la oficina «Porteño,» entre San Martín y Florida.

“LA COQUETA”

ZAPATERIA DE E. FRANCISCO SAMBUCETTI—CALLE TUCUMAN 701 y 703, ESQUINA á GARANTIAS,

UNA CUADRA ANTES DE LLEGAR A LA IGLESIA DEL SALVADOR

Tenemos el placer de anunciar á nuestra clientela en particular y al público en general, las diversas clases de calzado que hemos confeccionado para esta Primavera y Verano.

En el calzado para hombres, tenemos una verdadera novedad que ofrecer á nuestros favorecedores, y esta es el *zapatito parisien* que tan en voga ha estado en Paris en el último Verano, como calzado de fantasía.

La confeccion de este zapato es de un gusto verdaderamente elegante: la capellada es de cuero de perro fino, con una linda puntera; la parte trasera es de rico paño azul ó color café, con una guarda de cuero de perro en el talon para evitar el roce del paño, y una vista de charol, pequeña, para reforzar los broches donde va la cinta que sirve para ajustarles al pié. Es liviano, fuerte y elegante; y su costo será tan solo de 120 pesos. En otras Zapaterias no lo venden á menos de 150 ó 170 pesos.

En el calzado para señoras tenemos los preciosos *zapatitos á la inglesa*, es decir, abrochados en el empeine del pié con una cinta de seda, formando lazo; los tenemos de charol fino, cabritilla con lustre, y de marroquin francés, con el centro de la parte trasera de ricos poples y percales satinados, de los colores que están mas en moda hoy, como ser: Granate, Azul Marino, Azul Gendarme, Azul Zafiro, Avioletado, etc., etc., entre los cuales las señoras y señoritas podrán elegir, armonizando el color del vestido que usen con el de los zapatos.

En cuanto á la confeccion de los calzados que tenemos el honor de anunciar, no tenemos nada que decir: el público que hace tantos años nos protege, sabe que no omitimos sacrificios de ninguna clase por estar al dia en cuanto se refiere á las exigencias de la moda.

Para conocer mejor los progresos que nuestro arte hace en Europa, nos hemos suscrito á dos de los mejores periódicos ilustrados que allí se publican, los cuales son: «La zapateria moderna», de Barcelona, y «Le moniteur de la cordonnerie», de Paris (cuyas colecciones de 1879 y 1880 pueden verse en nuestra casa), por cuyo medio estamos al corriente mensualmente de las últimas innovaciones que el buen gusto imprime á la moda en la gran capital del mundo elegante.

Todas las ventas son á precios fijos, invariablemente fijos y al contado. Hacemos esta salvedad para evitar incidentes.

LISTA DE PRECIOS

CALZADO PARA HOMBRES		CALZADO PARA SEÑORAS	
El elegante <i>zapato parisien</i> , de cuero de perro fino la capellada, y de paño azul ó café la trasera, con vista de charol y lindas punteras, á	ps. 120	<i>Zapatitos á la inglesa</i> , de marroquin francés con vistas de percal satinado, imitación raso, color azul-gendarme, azul marino, azul-záfiro, granate y otros, á 70 y	ps. 8
<i>Zapatos á la inglesa</i> , todo de una pieza, con vista de charol y puntera, á	« 100	<i>Zapatitos á la inglesa</i> , de charol fino ó cabritilla con lustre, con vistas de rico pople color azul-gendarme, azul-záfiro, granate ó Habana	« 12
<i>Botines de recorte</i> , con puntera y tira escocesa de adorno en el empeine, á	« 120	<i>Zapatitos á la inglesa</i> , de puro charol ó cabritilla, á 100	« 12
<i>Botines á la inglesa</i> , abrochados adelante	« 130	<i>Zapatitos pompadour</i> , estamos liquidando el surtido de estos preciosos <i>zapatitos á</i>	« 50 y « 6
<i>Botines enterizos</i> , de cuero de perro ó becerro francés, garantido, á	« 100	<i>Zapatitos de cartera</i> , de cabritilla con lustre, y la capellada de rico charol á	« 100 y « 12
Téngase presente que los botines que vendemos á 100 pesos no son de material del país, ni clavados, como lo afirman algunos de nuestro hermanos de oficio: nuestros botines de 100 pesos el par, son hechos con materiales franceses garantidos, entiéndase bien ¡garantidos! y lejos de ser clavados, son cosidos, con el pespunte á la vista, como se usan en el dia.		<i>Botitas de cartera</i> de charol y cabritilla.	« 12
Teniendo en vista que dentro de poco tiempo empiezan los exámenes y la adjudicacion de premios á los alumnos de los diversos Distritos Escolares del Municipio, hemos confeccionado una serie de calzado para varones y niñas, y especialmente unos <i>zapatitos</i> para ponerlos al alcance de todos, por su módico precio.		<i>Botitas con elásticos</i> , de cabrilla con lustre, á	« 10
Recomendamos á los padres y á las madres de familia, lean con atencion los siguientes:		<i>Botines de prunela</i> , clase garantida, á	« 6

PRECIOS DEL CALZADO PARA VARONES

Zapatitos para varones de 4 á 7 años, de cuero de perro, con vistas de charol y lindas punteras, abrochados en el empeine, á la inglesa con cinta de seda á ps. 50. *Zapatitos* para varones de 7 á 10 años, á ps. 60. *Zapatitos* para varones de 10 á 12 años, á ps. 70. *Botines* de recorte con puntera, para varones de 4 á 7 años, á ps. 60. *Botines* de recorte para varones de 7 á 10 años, á ps. 70. *Botines* de recorte para varones de 10 á 12 años, á ps. 80. *Botines* lisos, de cuero de perro, para varones de 4 á 7 años, á ps. 40. *Botines* de recorte para varones de 7 á 10 años, á 50 ps. *Botines* lisos para varones de 10 á 12 años, á ps. 60 y 70. *Botines* á la crimea á ps. 30 y 35. *Botitas* polacas, altas, propias para Colegio, á ps. 50 y 60.

PRECIOS DEL CALZADO PARA NIÑAS

Zapatitos á la inglesa, de cabritilla con lustre, calzado fino, elegante y fuerte, á pesos 50, 60 y 70. *Botitas* de cartera, á pesos 60, 70, y 80. *Botitas* caladas á ps. 40, 45 y 50. *Botitas* polacas, propias para campo ó Colegio, á ps. 40, 45 y 50; y varias otras clases de calzado que estarán á la vista.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

EMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: URUGUAY 508

EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, ABRIL 24 DE 1881.

UNA CARTA

La distinguida arpista Esmeralda Cerantes, ha respondido, con la bella y afectuosa carta que vá en seguida, al pedido de luz que hicimos á su inspirada frente, para iluminar las columnas de este semanario.

La publicamos agradeciendo á su autora los inmerecidos conceptos con que nos favorece.

Señor Don G. Mendez.

Mi buen amigo:

Me ha pedido Vd. algunas líneas para el semanario que tan dignamente dirige.

Si me atrevo á enviárselas, es solo obedeciendo á un deber de sincera amistad hácia el amigo que ha poco me ha arrollado con su dulce canto.

Si el *Album* ha hecho la descripción de aquella noche feliz en que las cuerdas de mi arpa vibraron en su hogar, permítame hacerla á mi vez, manifestando las emociones que experimenté en su presencia.

El día en que tengo que presentarme en los palacios de los Soberanos, en los Conservatorios ó en los Centros Musicales, á la par que de la música, me preocupo del traje; pero esa noche, solo busqué los efectos melódicos que cautivaran, no solo el corazón de Vd., sino también el de las personas que lo rodeaban, á quienes suponía lumbreras en la antéica y en la literatura.

En un modesto salón, sin mas adorno que un enfermo, tristemente reclinado en una butaca, en cuya frente brillaba el génio, y de cuyos ojos brotaban rayos de inspiración, habia un arpa que con sus melodías iba á difundir el calor del sentimiento en el frío y callado hogar de la desgracia.

Cuando me senté á su lado para acariciar sus cuerdas, y dirigí la vista en torno mio, me sentí sobrecogida por un

tremor misterioso y mis sentidos todos, se fundieron en un sentimiento místico, como si me encontrara en un templo—y templo era aquel, donde se auidaba el génio.

La música de efecto, no tenia allí cabida, y solo acudían á mi mente cantos dolorosos, tristes, plañideros, ó la agonía de un ser querido que Dios llamó á su seno, un ángel: una hermana idolatrada!

Yo no sé si toqué bien ó si toqué mal, pero si diré que los aplausos que entonces recibí, me causaron mas placer que las espléndidas oraciones de que muchas veces he sido objeto.

Si el Génio bienhechor que me guía escucha mis ruegos, no se extinguirán nunca en su mansion las melodías de mi arpa; serán ellas las fieles y sinceras compañeras de su dolor, y podrán algun día encadenar al monstruo pertináz de sus desventuras.

Su*amiga, su hermana

CLOTILDINA.

Abril 20 de 1881.

A LA MUERTE

DE DON ANTONIO RIOS ROSAS

¡Cayó como la piedra en la laguna con rudo golpe en la insondable fosa! Ya no levantará tormenta alguna su elocuencia; vibrando en la tribuna, como el rayo, terrible y luminosa.

¡Triste destino de la gloria humana, tan costosa, tan mísera y tan vanal! Ayer grandeza, y entusiasmo, y ruido; hoy tributo de lágrimas; mañana hondo silencio, y soledad, y olvido!

En la infinita sed que nos aqueja, ¿qué es nuestra vida? El sueño de un momento, onda que pasa, sombra que se aleja, ave tímida y muda que no deja ni el rastro de sus alas en el viento.

¡Cuántas, cuántas memorias arrebató nuestra viviente y rauda catarata!

¿Qué es el mártir? ¿Q' el génio? ¿Q' el tirano en el torrente del linaje humano, que al través de los tiempos se dilata?

La secular encina, siempre verde, de sus marchitos fratos se despoja sin que nadie, mirándola, recuerde ni el seco ramo, ni la inútil hoja que en su invisible crecimiento pierde.

¡Todo es misterio, vértigo y locura! La vida frágil, el renombre incierto, y la tremenda eternidad oscura. . . Sólo podemos dar á los que han muerto, con fé piadosa, honrada sepultura.

El la tendrá con lágrimas regada. ¿Cómo olvidar tan pronto, patria mía, la imperiosa atracción de su mirada, su voz, su ardiente voz, rígida espada que al chocar y al herir resplandecía?

A veces imagino que aun le veo erguirse reposado y pensativo, y á un tiempo mismo Tácito y Tirteo, arrostrar el contrario clamoreo, cuanto más acosado más activo.

Con fuerza potentísima y secreta brotaban de su espíritu fecundo el dardo agudo, la alusion discreta, la cólera inspirada del poeta y la sentencia del varon profundo.

En el peligro, enérgico y valiente, jamás cedió su varonil denuedo, ni se dejó arrastrar por la corriente; nunca dobló su poderosa frente ante los vanos ídolos del miedo.

Noble y robusto vástago de aquella viril generacion, que al mundo vino cuando, impulsado por su infausta estrella, marcó en España su iracunda huella el rayo de la guerra y del destino;

cuando de su letargo despertaba la nacion de Lepanto y de Pavía, y en lid ardiente, inextinguible y bravo, mostró con su tesoro que no queria vivir sin honra, ni morir esclava.

Nacida entre el tumulto y el fracaso de una lucha titánica y suprema, esa generacion que hacía su oficio

dirige el triste y vacilante paso,
es el himno triunfal de aquel poema.

Arrojada y resuelta cual ninguna,
como engendrada en tan heróico empeño,
templóla en sus rigores la fortuna,
la ronca tempestad meció su cuna
y el eco del cañon la arrulló el sueño.

Siempre en la brecha y siempre enardecida,
sin temor al destierro ni al verdugo,
con estóico desprecio de la vida
rompió, lidiando, el ominoso yugo
que soportaba España envilecida.

De su entusiasta afán en los extremos
amasó con la sangre de sus venas
la libertad que á su valor debemos.
¡Hoy nosotros, sus hijos, no tenemos
ni esperanza, ni fe, ni patria apenas!

El génio nacional, ántes dormido
en la profunda noche del olvido,
llenó los aires con su voz sonora,
como el alegre pájaro en el nido
cuando le llama la rosada aurora.

¡Qué espontáneo y feliz renacimiento!
¡Qué pléyade de artistas y escritores!
En la luz, en las ondas, en el viento
hallaba inspiración el pensamiento,
gloria el soldado y el pintor colores.

¡Larra, Pacheco, Rivas, Espronceda,
Olózaga, Donoso, Avellaneda
y cien nombres, orgullo de la historia,
ya son polvo no mas! ¡Ya su memoria
sólo en el pueblo que ilustraron queda!

¡Su memoria mortal, qué se derrumba
al impulso del siglo! Eco postrero
de su apagada voz, sordo retumba
en el helado mármol de la tumba,
y se pierde en los ámbitos ligero.

Cuando, vertiendo silencioso llanto,
vuelvo á mi Edad la vista atribulada,
siento á la vez indignación y espanto.
¡Cómo pensar, generacion menguada,
que en pocos lustros descendieras tanto!

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

(Concluirá).

EL CANTO DE LA SIRENA

No he conocido hombre mas enérgico
que Broth. Era ruso pero habia venido
de un año, y solo uno que otro rasgo de
su fisonomía recordaba su origen.

Broth se habia ligado á mí en el cole-

gio, donde tan necesarias son esas alianzas
intimas, esas amistades estrechas que se
auxilian y consuelan recíprocamente.
Tenia una cabeza admirablemente orga-
nizada y era precisamente en los estudios
que requieren sobre-humana penetración,
en los que se distinguia. Broth desespe-
raba á nuestro profesor de filosofía, distin-
guido francés que seguia humildemente
las huellas de Cousin en la escuela
eclectica. Estudiaba en Platon; era delirio
lo que experimentaba por el discípulo
de Sócrates. Yo era mas amante de los
modernos y entre ellos, Descartes hacia
mi delicia.

Un dia, (faltaria un mes poco mas ó
ménos para el exámen del último año de
reclusion) habiamos estudiado diez horas
seguidas mecánica racional, me dolia la
cabeza, las sienes me ardian y como era
avanzada la hora, el pobre cuerpo me
pedia reposo y tranquilidad.

Estaba reclinado en un sillón, mientras
Broth, con su eterna seriedad, su inmuta-
ble serenidad de espíritu, resolvia en la
pizarra una intrincada fórmula.

—Broth, ¿quieres dejar un momento?
Estoy rendido y no me haria provecho el
estudio,—le dije con voz lastimera.

—Estás cansado? Bien, acuéstate. Yo
no podria dormir; voy á leer á Platon.

Me acosté y siguiendo la eterna cos-
tumbre, que no he perdido ni aun en mis
noches de embriaguez profunda, tomé un
libro para traer á mis ojos el fugitivo
sueño. En el monton confuso y desarre-
glado de libros de todo género, mi mano
tomó el azar uno que me habian manda-
do ese mismo dia y que Broth y yo solo
conocíamos de nombre: eran las obras de
Edgard Poe. Lo abrí y mis ojos se detu-
vieron en la cita de un escritor inglés
que servia de epígrafe á uno de los ori-
ginalísimos cuentos del sublime visionario.
Decia así: «Qué canción cantaban las
sirenas? Qué nombre tomó Aquiles
cuando se ocultó entre las mujeres?
Cuestiones difíciles en verdad, pero no
mas allá de toda investigación.»

—Broth, mira que cita tan curiosa. Po-
lo que conozco del espíritu de Poe, me
parece que es el compendio de toda su
obra; el que ha elegido este epígrafe
debe tener una poderosa facultad ana-
tica, unida á una decision inquebrantable.

Broth tomó el libro silenciosamente
leyó la cita, sonrió y volvió á su lectura.

Yo continué leyendo:—era el Escar-
abajo de Oro, si mal no recuerdo; el esti-
lo tan enérgicamente bello y sencillo me
empezaba á absorber, cuando me fijé en

Broth; ya no leia; el libro permanecia
abierto sobre sus rodillas y su mirada
vagamente fija, revelaba un pensamiento
tenaz arraigado en aquel cerebro—Estos
éxtasis eran familiares en él y yo los
respetaba siempre; ejercia la altura de su
espíritu tal superioridad sobre mí, que
jamás tuve la idea de dirigirle una bro-
ma; respetaba hasta sus mayores estrava-
gancias, como él perdonaba mis mu-
pueriles debilidades.

Broth seguia profundamente ensim-
mado; por fin, sin variar de postura, sin
mover un solo rasgo de su fisonomía,
murmuró levemente estas palabras, que
parecian desprenderse de su idea—el
canto de la Sirena tiene razon. . . por-
qué nó? Voluntad, perseverancia: he ahí
las armas: el tiempo, he ahí el combate;
la verdad, el triunfo!

—Broth—dije suavemente—en qué
piensas?

No me contestó; resolví no hablar al
hombre, sino á la idea.

—Crees posible tal fantasia?

—Posible, dices?—respondió instantá-
neamente;—probable, hijo mio.

Broth me daba comunmente ese nom-
bre cariñoso.

—Pero es posible, Broth, que te ocupes
de semejante pequeñez? Toma á Platon,
que es la verdad y deja á ese inglés, que
es el ensueño, poético si quieres, pero
ensueño al fin.

—Es un error, Daniel, (olvidaba decir
que ese es mi nombre) es un error; en el
fondo de toda leyenda, de toda tradicion,
hay siempre una base invariable de ver-
dad. La leyenda es como la madre
tierra: quita las capas de arcilla, greda y
un calcárea y encontrarás la base gra-
nítica. El espíritu humano, que vive del
universo, no puede crear mas de lo que
existe. Los pintores representan en todo
la naturaleza y lo que es posible ver, por
lo ménos en principio; el poeta, ese pin-
tor aéreo, no puede encontrar en un
algo que no existe en él, las inspiraciones
de su obra.

El sueño habia desaparecido; estaba
desvelado, sufriendo la influencia de
Broth: era el magnetismo de la superio-
ridad incontestable.

—Estrañas teorías para un discípulo de
Platon! contesté. Observa que una teo-
ría, para ser buena, necesita sufrir con
éxito el análisis de todas sus consecuen-
cias. En la tuya seria cierto que la voz
de Dios vibró sobre el Sinai, y que las
aguas del mar Rojo se abrieron ante la
vara de Moisés.

—Son las adulteraciones, Daniel, la venda, la tradicion á que me referia. Porqué Moisés, en uno de esos entusiasmos febriles que produce la excitacion de la fé, no puede haber confundido la verbosa voz de la tempestad, que habla á su alma estremecida, con la palabra divina? Porqué se ha de haber visto el efecto de la preocupacion del milagro, impotente para darse cuenta de un fenómeno natural? No, Daniel; el germen de todo existe y en la elaboracion infinita de los siglos, bajo la influencia fatal de las fuerzas de la naturaleza, la materia está cambiando y el espíritu girando sobre sí mismo, ya opaco, ya brillante. Un imbécil de Platon seria un talento de Gall, tal vez la sandalia de Diógenes puede ser la blanca perla que hoy adorna el cuello de una hermosa dama.

—Nunca te he oído hablar así, Brothl. Qué tienes hoy? Porqué esa sobreexcitacion nerviosa? Vamos, calma, vuelve al estudio sereno y reposa.

—Temes por mi razon, pobre Daniel? Oh! es fuerte como una roca. Pero en tu encuentro un encanto indescriptible en la audacia admirable de ese hombre que dice que nada hay imposible para la investigacion humana, me siento con fuerza para lanzarme á un estudio profundo, á una observacion de toda mi vida. Seria capaz. . .

—Do traducir en notas el canto de la Sirena?

—Y porqué no?

—Comol Tu crees que han existido esas criaturas que detenan á los inesperados navegantes en medio de los mares, por el irresistible encanto de su voz armoniosa? No te parece fuera de toda ley natural esa existencia híbrida, mitad pez, mitad mujer? Tu sabes que nada hay que predisponga á la creacion poética como la soledad de los mares en las noches de calma; los marinos de entonces habrán sentido en su espíritu la fuerte impresion de la armonia de la naturaleza y en la imposibilidad de darse cuenta de ese fenómeno admirable, han dado cuerpo al ensueño, vida á ese atributo armónico de lo creado y formado esas deliciosas voces que salen del medio de las ondas espumantes para atraerlos á las grutas misteriosas de los senos del oceano.

MIGUEL CANE.

(Concluirá)

A. . .

Estaba escrito: el tiempo y la distancia
Una quimera son;
Debiéramos hallarnos en la vida
Y el hado nos juntó.

Como en la mar los anchurosos rios
Se vienen á encontrar,
Tu espíritu y el mio, aquí en la tierra,
Se supieron hallar!

* * *

Abril de 1881.

FANTASIA

(.)

¡Qué triste es el dia sin sol!
¡Cuán lastimero el canto de la avecilla
si le arrebatan su nidol
¡Qué mística se muestra la flor si le
arrebatan el vivificador rocíol
Mi Selva ¡cuánto te quierol
Mi Selva ¡cuánto ha sufrídol

Era el 24 de Diciembre del año de 187...

¡Qué feliz me dirigia á tu encantadora moradal

¡Qué de bellas ilusiones, qué de dorados sueños, qué de dulces quimeras se forjaba la mente mial

¿Te acuerdas?

Serian las ocho de la noche.

Un golpe trémulo sonó á la puerta de tu casita, de tu casita blanca.

Era yo. . .

Llegaba con la imagiacion llena de fuego, con el corazon rebozando de dicha, con el alma brotando flores.

Allí, en esa mansion, albergue de mi felicidad, pensil de tu ventura, iba á hallar á la mujer querida; iba á ver sus ojos, despidiendo igneos rayos de belleza, iba á oír su voz, llena de célicos acordes, iba á aspirar su aliento, impregnado con perfumes de rosas y azahares, iba, en fin, á beber en la copa de sus labios, de sus labios rojos, el néctar y la ambrosia.

Una niña bella, muy bella, salió á recibirme, y al aproximarnos, algo como la vibracion de una nota, algo como la ondulacion de un suspiro, subió lentamente, muy lentamente al cielo. . .

¿Te acuerdas?

Nos encontrábamos en el peñico jur-

dincito convertido en paraíso de nuestros amores.

Amaro, el Benjamin de tus hermanitos, se entretenia á nuestros piés con sus infantiles juguetes.

Tomariasele por el hijo de la diosa de las ondas alimentando el sacro fuego de nuestra pasion.

Sobre tu albo seno, mas blanco que campo de nieve, ostentabas un ramo de violetas que mis manos habian depositado en tus manos.

Tú habias premiado ese mudo testimonio de mi admiracion á tu modestia, regalándome un erguido heliotropo, emblema de tu único y absoluto amor.

¿Te acuerdas?

Tú queriais á las verdes plantas de tu vergel florido como la madre quiere á sus hijos, como el rocío quiere á la tierra, como la noche quiere á las sombras, como el rio quiere á las arenas de la playa.

Tu cariño érales tan necesario á tus flores como los fecundantes rayos solares, tan necesario para ellas érales tu cariño como para mí la creencia de que yo era el objeto preferente de todos tus anhelos, de tus anhelos todos, y tu cariño era tan necesario á tus flores como á las flores de mi alma los dulces rayos de tus negros soles.

Y yo queria tambien á tus flores porque las flores son uno de los complementos mas indispensables para el que vive soñando amores, y yo queria tambien á tus flores porque. . . tú las querias!

¿Te acuerdas?

La plácida luna, al esparcir sobre la tierra su tenue luz, se complacia—sin temer mis impotentes celos—en acariciarte el rostro; el céfiro jugueteo, al besar las corolas de tus hermosas flores—menos bellas que tú—te envolvía en una atmósfera de aromas; el cantor nocturno, al verte, á través de su cárcel dorada, tan alegre y tan contenta, despeñada sobre tu cabeza un torrente de canores trinos, y yo. . . yo que no podia resistir al hechizo de tus encantos, me sentia desfallecer entre luz de luna, aroma de flores y trinos de ruiseñor.

¡Qué serena navegaba esa noche la barquilla del amor, estendidas al leve soplo de nuestros amantes pechos sus blancas velas!

Ni una parda nubecilla. . . ni una ráfaga de viento. . . ni el mas debil escallo. Por todas partes la calma, la solemne magestad de la calma.

.

A las once dejaba los umbrales de tu casa.

Salía con la imaginación sin fuego, con el corazón sin dicha, con el alma sin flores.

¡Iba á perderte para siempre!

¡Iba á perder para siempre el destello de tus ojos, el acento de tu voz, el aroma de tu aliento, la ambrosia de tus labios!

Día sin sol. . . flor sin rocío. . . avcilla sin nido. . .

¡Qué terrible es á veces, oh calma, tu solemne magestad!

. Las grandes campanas de la ciudad, con sus lenguas de bronce, anunciaban á los habitantes de Buenos Aires que estaba próxima la aparición del Mesías anunciado.

Esos metálicos ecos, tan gratos para la humanidad, venían á repercutir tristemente en las bóvedas de mi pecho, celebrando las exéquias fúnebres de mis ilusiones muertas.

¡Y era Noche-buena!

Selva: he tenido un sueño.

He soñado que la fatalidad, inexorable como sus fallos, había sepultado en el precioso mar de la desesperación, la barquilla de nuestros amores.

¿No es verdad que ha sido un sueño, y un sueño cruel, Selva mía?

¿No es verdad que nuestros corazones morirían por falta de savia si les faltara un solo día el fuego de nuestras miradas, el aliento de nuestros pechos, el suspiro de nuestras almas?

Sí, Selva, ha sido un sueño; un sueño que ha querido atormentar mi mente en las horas del reposo, un sueño de que se ha valido Dios para someter á prueba la grandeza de mi cariño, un sueño que ha traído en pos de sí todo el acibar, la miel toda del cáliz de la amargura.

¡Ojalá el ángel custodio de nuestros amores no permita jamás que el hijo de la Noche se aproxime á mi lecho á llenarme la imaginación de ideas melancólicas que roban la paz á mi alma y la alegría á mi corazón!

EDUARDO.

Abril de 1881.

ENTRA A UN CONVENTO

Señoritas lectoras, ¿habéis leído la composición del poeta argentino, Martí García Merou - Entra á un Convento? Si la habéis

leído, direis: que amargo desencanto ha invadido el alma de ese joven poeta?— Que extrañas visiones han cruzado por su frente luminosa, que despues de haber paseado por el mundo su mirada de hombre pensador, no encuentra nada mejor para la mujer que el convento? Hacer de un ser que piensa y que siente un autómatas! La religion es el bálsamo para los grandes dolores, como lo he dicho ya, pero se puede amar á Dios sobre todas las cosas, sin estar prisionera tras las rejas de un convento.

Jesu-Cristo, el primer libertador del mundo, quiere que se le ame apasionándose de su hermosa doctrina, obedeciendo cada uno á su propia inspiración, y se le debe amar con un amor entusiasta y grandioso, no con un amor mezquino, sugeto á reglas impuestas por los hombres. Las expansiones del alma no se llaman con campana, el éxtasis religioso, viene cuando el alma del creyente está dispuesta á recibirlo. Cuantas veces la que esto escribe, de rodillas en un bosque solitario, ha levantado su plegaria al cielo, que iluminado por la lámpara celeste, convidaba á la oración, y pensando en la pasión del sublime Redentor, ha exclamado con arrobamiento: «porque señor, no me hicisteis nacer en aquel tiempo, para morir por vos!»

Y, quien sabe si las que rezan por obligación, tienen de esos momentos.

Pero el poeta García Merou no es un fanático, es solamente religioso, como debe ser todo ser inteligente á quien Dios ha iluminado la frente con un destello de su luz.

Refiriéndose á ese trabajo y los diversos juicios que ha publicado la prensa á su respecto, me decía el poeta: «Han interpretado mal mi pensamiento; yo lo que quiero es una mujer que viva para mí y es al santuario de mi alma donde quiero que entre.»

Ya veis, señoritas, no es fanático, tiene solo la eterna aspiración de las almas selectas: una mujer que viva solo para él. ¿Cual de vosotras se encuentra dispuesta á renunciar á los placeres del mundo para entrar al convento del alma del poeta? La que lo haga será menester le pregunte, tan joven y dotado de tan rica fantasía, si será capaz de *consagrarse á una sola*; sin embargo que parece no tener mucho imperio sobre él la parte cómica del mundo, si vamos á creer lo que lo dice á la que aconseja tomo el velo.

Habla el poeta:

Yo que he puesto en tu fé mis ilusiones,
Yo que te amo en silencio, vida mía,
¡Maldigo la impureza y las pasiones
De esta perpétua orgía!

ANGELA DOLORES.

Abril de 1881.

LOS DESPROPOSITOS DE UNA PATRONA

(Conclusion.)

Al escuchar los gemidos
Que expresaban los desmanes
De mi patrona, en refranes
Con tal confusion zurcidos,
Sin malicia y sin encono
La dí mi contestacion,
En la misma confusion
Por seguir el mismo tono.

—«Señora, exclamé; sus ruegos
Casi me causan afrenta,
Mitigue Vd. esos ruegos,
«Porque en la tierra de ciegos. . .
Sol de casa no calienta.»

No llore como un becerro
De amor contando las plagas;
Que si la cuenta no yerro,
«Quien no está enseñado á bragas.
Pierde el pan y pierde el perro.»

Tráteme como una amiga
Y no espero otra respuesta;
Pues casi á decir me obliga
«Que el que con niños se acuesta.
San Pedro se la bendiga.»

Que yo no gusto en mi seno
Abrir tan profundas llagas,
Y puedo decir sereno:
«Quien da pan á perro ageno. . .
Las costuras le hacen llagas.»

Y en fin, quiero terminar,
Jurando, aunque nada valgo,
Que en esto de enamorar, . . .
«Si al vecino ves pelar. . .
De casta le viene al galgo.»

« Quiso echarme en sus afanes
La patrona nuevas flores;
Mas yo me fui ¡voto a sanes!
Huyendo de sus refranes,
Y tambien de sus amores.

JUAN M. VILMERGAS.

BIOGRAFIA DE DOÑA EUGENIA DE MONTIJO,

Esposa de D. Luis Bonaparte,

y de su hijo Luis Eugenio Napoleon.

Traducido del Inglés

para *El Album del Hogar*

(Conclusion.)

Seguro es que jamás se arrepintió el Emperador. La nueva Emperatriz poseía todos los atractivos y los modales de las personas del trono; y no es necesario advertir el tino y dulzura que siempre han caracterizado su modo de cumplir los deberes de su soberanía, pues estos breves apuntes no tocan mas que la parte menos conocida de la historia de la carrera de Eugenia.

Desde el principio, la consorte de Napoleon III, obtuvo entre todos los cortesanos gran prestigio como señora de una bondad perfecta, de un génio algo colérico, pero á la vez generoso, valiente y sin pretension, conjunto que es característico de la mujer española.

Es particular que, aunque ha pasado casi la mitad de la vida entre los franceses y por diez y ocho años los ha gobernado, jamás ha dominado el idioma lo suficiente para hablarlo bien, ni escribirlo sin errores ortográficos. Puede ser que esto se deba á que son pocas las de la nobleza española que entienden bien aun su propio idioma, pues en aquel país se descuida mucho la educacion y notablemente la de las mujeres aun de alto rango; ó quizá sea por que ha tenido poco tiempo disponible para el estudio, ó teniéndolo le haya faltado el génio suficientemente estudioso para que lo aprovechara. Sus autores favoritos eran Edmundo About y Arsenio Haussaye, y el periódico que mas le agradaba *La Vida Parisiense*.

Generalmente en el extranjero se creía que se tenía mucho en la política la Emperatriz, y por eso no querían los parisíenses, pero se puede decir que su influencia política siempre se ejercía de un modo lo bastante que era caracterizada de buen sentido y prudencia. Probablemente se debe esto á que no tenía á su lado á la madre y sus enérgicos consejos.

Parece que en el momento de su suegra, Napoleon III estaba de acuerdo con su conuñado el duque de Alba, pues esti-

poló que esta dama se fuera de Paris para nunca jamás volver á verla. Así sucedió, en efecto; y cuando á la emperatriz se le antojaba hablar con su mamá, se iba á Biarritz, y las dos se encontraban en la frontera española, ó en Madrid, donde residia la condesa de Montijo, cuyo palacio y corte rivalizaban con los de doña Isabel II.

Desde la caída del segundo imperio, la Emperatriz ocupó á *Camden House* en la Aldea de Chiselhurst (Inglaterra) y gastó mucho dinero en la causa imperialista.

No obstante todo lo dicho acerca de la pobreza del Emperador, él murió muy rico y habia guardado lo suficiente para asegurar á su hijo, en caso de necesidad, una renta magnífica. Concluida la guerra, era de Chiselhurst que se suministraban los fondos necesarios al *Gaulois*, *Pays* y *Ordre*, y de este modo actualmente se sostiene este último periódico. Además, la Emperatriz costaba casi todo el número de cuadernos, papeles volantes y canciones napoleónicas que, abogando por el plebiscito, hasta ha poco inundaban toda la Francia. De que su hijo reinaria sobre los Franceses tenia fé ciega la Emperatriz, y dicen sus íntimos que, siendo ella aficionada al espiritismo, consultaba frecuentemente con los espíritus por medio del célebre M. Home y que ellos le habian asegurado que «moriría en su cama en las Tullerías reconstruidas y Napoleon IV tomaria una venganza insigne por las desgracias de Napoleon III.»

Durante su viudez, la Emperatriz ha sido rodeada de la deferencia universal de los ingleses, aun de los que no simpatizaban con la causa de ella y de su hijo, y *Camden House* no ha sido exclusivamente una casa de duelo. Ella habla y escribe el inglés mucho mejor que el francés.

Luis Eugenio Napoleon, el príncipe imperial, nació el 16 de Marzo de 1856. Pasados dos años de su vida de casado, sin tener un heredero al trono, la Emperatriz hizo voto de que, si le fuera dado un hijo, ella haría construir y dedicar á la Santísima Virgen, un templo, y esta magnífica iglesia votiva se construyó en Vincennes en el año de 1858.

Al niño le fué dada una aya inglesa que le acompañaba hasta cumplir su séptimo año, de manera que antes de entender su idioma natal, hablaba el inglés con notable facilidad y un acento muy puro. Durante su niñez y juventud el compañero inseparable del Príncipe

ha sido Luis, hijo de aquel doctor Comneau que ayudó á Luis Napoleon á escaparse de la fortaleza de Han. Este muchacho, hasta la fecha como la sombra del Príncipe, le ha equivalido á un segundo preceptor. En cuanto á sus primeros maestros tuvo mala suerte el Príncipe. El uno enseñaba á su discípulo el republicanismo; el otro era afiliado á la sociedad de Jesús y fué despedido antes de que se entregara al ultramontanismo el jóven. En fin, escogió al General Frossard el Emperador. Bajo la tutela del guerrero, cortesano mas bien que sábio, aprendió el príncipe imperial algo de matemáticas, un poco de latin y menos del griego, pero mucho del manejo del caballo y de la esgrima. También aprendió mucho de la historia, porque le gustaba el estudiarla. En la Academia Militar de Woolwich, como suele haber en otros colegios, hay ciertos estudios no obligados, por regla general, los idiomas modernos, y es algo curioso que voluntariamente el Príncipe se aplicase al estudio del alemán con perseverancia y adelanto notables.

De modales finos y sosegados, naturalmente esquivo y, merced á la reserva diplomática que le enseñaba su padre, dispuesto á volverse mas adusto, el Príncipe desde su niñez poseyó un fondo considerable de sagacidad y decia con frecuencia: «Siempre es bueno quitarse el sombrero ante los parisíenses, porque cuando ellos se enojan les es muy fácil quitarle á uno la corona.» Al tener tres años de edad su nombre se registró en la guardia imperial; á los dos años fué ascendido á cabo, en otros dos á sarjento y al partir junto con su padre para la guerra con Alemania llevaba por primera vez la charretera de subteniente.

Celebrada la paz y acabado el cantiverio en Wilhemslohe de Napoleon III, el jóven Príncipe que al comenzar las desgracias francesas habia sido llevado á Inglaterra, fué entrado de cadete en la Academia Militar del Gobierno inglés en Woolwich y en 1874 acabó de cursar los dos años exigidos. En cuanto á los estudios no mostró favoritismo alguno. Aunque dos ó tres años menor que la mayoría de los estudiantes, el Príncipe estudió los mismos ramos que ellos y se lució de tal manera en los exámenes, que se hizo acreedor al nombramiento de oficial del ejército si así lo hubiera deseado entonces. La Reina Victoria le regaló la condecoracion de caballero compañero de la órden del Baño.

El joven era buen mozo y amable, jinete diestro, liberal con su dinero, sin afectacion y muy querido de sus condiscipulos. Hubiera querido juntarse con ellos en todas sus diversiones y paseos, pero no le era permitido sino en los terrenos del colegio. De miedo de que fuese asesinado por algun comunista desterrado de los que se refugiaron en Londres, jamás salió sin ser acompañado del Vizconde de Clary y M. Bachon, caballerizos suyos, y dos «policías secretas» que bien armados á la distancia de cincuenta pasos le seguian por todas partes. Siempre son precisas estas precauciones para el que quiere ceñirse una corona, y con mucha mas razon siendo un Bonaparte el pretendiente. Bien sabido es que Napoleon III tenia mucho á los revolucionarios, principalmente por su hijo, al cual amaba con un afecto mas que ordinariamente profundo y vigilante. Cuando salia en carretela el Principe, no solamente iba delante y detras una escolta de coraceros, sino que tambien á cada puerta del vehiculo galopaba un caballerizo que, abiertas las pistolerías del arzon, miraba cuidadosamente á todas partes.

ARCO-IRIS

Pasó la semana santa como pasan tambien las *non santas*.

Fué un pretexto, para exhibirse en las iglesias, vestir de negro y orear la mantilla española con mengua de la polilla.

La mantilla española es una moda que jamás desaparecerá. Es verdaderamente una lástima que las niñas no la usen con mayor frecuencia.

Quedan tan cucas y les sienta tan bien. . . !

¡Ole zalero!—prenda mia, que no te'vea yo otra vez así, porque me disfrazo de bolero.

* * *

El invierno se acerca.

Un cefrillo con olor á pulmonia que ha soplado estos dias lo anuncia muy próximo.

Pero esto solo reza con los pobres á quienes la moda, como de costumbre, dejará rezagados en el camino con un raído saco de lustrina.

Los ricos. . . ese es otro cantar.

Pulcinas, sobretodos, carruajes, estufas

y teatros, es decir, continuacion del verano sin saco raído de lustrina.

* * *

A propósito.

La cuestion teatros está á la órden del dia.

Biondel, el empresario de la Opera, se fugó con una respetable cantidad de dinero.

Ferrari ha elevado fabulosamente el precio de las localidades para la próxima temporada de Colon.

En la Opera la compañía siguió funcionando sin su director y ha sabido esolotar esta emergencia en la cual el público nada tiene que ver.

Varias veces en los entreactos se ha pedido dinero á la concurrencia para poder volver á Europa los señores y las *mademoiselles* de la compañía.

Cómo se deja de ver que la cosa ha sido urdida por franceses.

En otra ocasion ó en otro sitio nadie hubiera dado un cobre, pero allí, fiscalizándose recíprocamente el amor propio ninguno se retrajo de depositar su óbolo en la bolsa de estos nuevos penitentes de nervios flexibles y piernas ligeras.

Así es la caridad del dia. Cuando la vanidad interviene se da hasta la camisa y cuando se está solo, cuando no hay quien vaya á referir la proeza, qué reventen los pobres!

* * *

Ha llamado algo la atencion la comedia de Victor Sardou *Divorçons* representada últimamente en la Opera por la compañía francesa.

El chistoso académico ha forzado demasiado la cuerda y con su comedia solo ha conseguido hacer reir.

Hoy día hasta en los trabajos mas ligeros tiene que revelarse el pensador: de lo contrario su obra será efimera y pasajera.

El divorcio es una de las cuestiones mas serias y que afecta mas hondamente toda la ancha esfera de la actividad social.

En *Divorçons* se la trata superficialmente y desde las primeras escenas se nota la influencia que han ejercido en Sardou las ideas del pasado descansando en una práctica constante.

Todavía no es tiempo para pronunciarse.

Estamos recién en la discusion.

Sardou no estudia con profundidad las causas que pueden hacer aceptable la idea del divorcio.

La moral de su comedia y su argumento mismo pueden resumirse, diciendo, que pensando mejor los esposos desavenidos se convencerian al fin de que en su propia casa estaba la felicidad que buscaban fuera de ella ó lejos el uno del otro.

Esto es hablar por hablar y no resolver nada.

Algo mas: denota un poco de mala fé ó demasiada ignorancia de la vida real.

A despecho de Sardou y de todos los escritores que están en las corrientes de sus ideas, puede el pensador exclamar: *E pur si muove*.

El hombre y la mujer no son infalibles.

Supongamos una pareja enlazada en la primavera de la edad, cuando no se tiene esperiencia de la vida y que resulte luego incompatibilidad de caracteres, ¿hay derecho para cerrarle todas las puertas? .

Una mujer buena que se casa con una persona de apariencia decente y que luego resulta ser un miserable, ¿que hace?

Cuando despues del matrimonio sobrevienen ciertas enfermedades, cuando uno de los cónyuges ha sido sentenciado á quince años de prision, cuando ellos mismos no quieren vivir juntos, ¿qué hace, qué dice la ley?

La ley dice: separaos, esto lo consiento, pero os prohibo terminantemente que volvais á contraer esposales, porque el matrimonio es indisoluble.

¿No es esto darle pábulo á la corrupcion?

Si una mujer contrae matrimonio con un miserable que la abandona, esa mujer no puede amar, no puede albergar en su corazon un nuevo afecto, y si la naturaleza habla, la injusticia de la preocupacion la envuelve con un estigma de infamia.

Esto es monstruoso. La inespierencia adolescente y la escuela romántica pueden hablar con fogoso entusiasmo de la indisolubilidad del vínculo. En los primeros preludios de la pasion uno no piensa que el tiempo devastador pueda llevarle los dientes á su novia. Todo es poesia y disparate entonces: contigo pan y cebolla, se exclama: iremos á vivir en un desierto, libre de cuidados y pesares; allí nos beberemos el aliento y miraremos las estrellas, mientras á nuestras plantas susurra blandamente el arroyuelo reflejando en la linfa de sus aguas el sombrío matiz de la arboleda.

Empero, la vida real es tan distinta y tan fatal que el proyecto de idilio se

convierte demasiado á menudo en arrepentimiento y desesperacion!

¡Cuántas jóvenes esposas clavadas en la cruz de la preocupacion, cuántos martirios ignorados y sin recompensa y qué número infinito de hogares desgraciados.

Aquí es donde deberian inspirarse los que tratan de esta cuestion.

¿La idea del divorcio es mala?

Pues, propongan otra mejor y asunto concluido.

Sardou esta distante de hacer esto.

No estudia la cuestion y la satiriza.

Si esta fuera la mision del teatro, lucidos quedaríamos.

Ridiculizar una idea sin estudio ni exámen para enajenarle partidarios está distante de importar un triunfo, por mas aplausos que se consigan, porque remover la imaginacion, no es ni ha sido nunca igual á captarse un sufragio razonado.

CRONICA DE LA SEMANA

LA CRUZ

Con este título hemos recibido de la señora Rosario B. de Palacios una composicion poética, cuya autora es la inspirada poetisa Gertrudis Gomez de Avellaneda.

Al dejarla para el siguiente número, por faltarnos espacio para publicarla en este, pedimos disculpa á la distinguida matrona que nos la ha enviado, por nuestra involuntaria tardanza en satisfacer sus deseos.

SEMANA SANTA

Las fiestas celebradas en nuestros templos la pasada semana santa, estuvieron muy concurridas, notándose en todas las Iglesias una considerable afluencia de gente, que dió lugar á que se produjeran algunos incidentes en varias de ellas.

Como las publicaciones diarias han llevado ya al conocimiento de nuestros lectores las escenas á que aludimos, añadiremos solamente que esos hechos deben servir para que los señores Curas se persuadan una vez mas, que no basta, para evitar escándalos, la adopcion de medidas exageradamente ridículas, pues para aquellos que acostumbran á portarse en el templo de Dios, como lo harian en una taberna, es á veces un estímulo que los empuja al desórden, la prohibicion de

ciertos derechos de que no hay razon para despojar á nadie.

Lo repetimos: medidas prudentes y previsoras son las que se necesitan para mantener el órden, y no aquellas que desde lo ridículo llegan á la violencia.

EL SEÑOR SAMBUCETTI

Este inteligente y conocido industrial, propietario de la popular Zapateria «La coqueta», acaba de lanzar á la publicidad la nota con que devolvió el premio de segundo órden que el Juri de la Exposicion Italiana le habia acordado por el calzado con que concurrió á ella.

Sin entrar en apreciaciones sobre el particular, creemos que el Sr. Sambucetti merecia el primer premio, y en este caso, el Juri hubiera discernido esa compensacion haciendo completa justicia al calzado exhibido por dicho Sr. y reputado por todos los que visitaron la Exposicion, de primera clase, por la calidad de los materiales empleados en su confeccion, y por la elegancia de sus formas.

No desmaye el Sr. Sambucetti y consúelele de esa injusticia, la conciencia que debe tener formada de que el público conoce sus artículos y que habrá de acordarle un premio mas honroso todavia: el de la preferencia por su asiduidad en la labor diaria.

ACADEMIA LITERARIA DEL PLATA

Esta sociedad celebra el domingo á las dos de la tarde, en el Colegio del Salvador, una interesante fiesta literaria.

Abrirá el acto, el señor Presidente D. Pedro C. Alcácer, con un discurso sobre el consorcio de la fé y la razon filosófica. En seguida hablará el señor D. Santiago Estrada sobre la declamacion y la lectura en alta voz.

A mas de los trabajos de los académicos Boer, Soto y O'Farrell, se leerá una notable composicion poética del joven Alejandro V. Murgiondo.

RECIBOS

El Sr. Presidente de la República empezará á dar recibos en su casa habitacion del Caballito, todos los jueves.

En ellos tendrán acceso los miembros del cuerpo Diplomático, Jefes superiores del Ejército y todas las relaciones particulares de S. E.

A su vez, el Dr. Avellaneda se propone continuar este invierno sus recibos, en

los mismos dias en que lo hacia cuando era Presidente.

Muchos otros salones de personas pertenecientes á la alta clase de nuestra sociedad, abrirán sus puertas con igual objeto, muy en breve.

Anúncianse tambien veladas literarias, musicales etc.

SENSIBLE PERDIDA

La anciana madre de nuestro estimado amigo D. Francisco Wrioth, señora Rosa Jáurégui de Wrioth, ha fallecido á consecuencia de una penosa enfermedad que desde hace mucho tiempo la aquejaba.

Al lamentar sinceramente tan sensible pérdida, enviamos nuestro mas sentido pésame á sus deudos, y particularmente á nuestro amigo Wrioth.

POEMA

Un ilustrado escritor, muy conocido en el campo de las letras por sus brillantes producciones, está escribiendo un poema titulado: *Márgara*.

Hemos leído algunas páginas del manuscrito y conocemos el argumento.

Es la historia de una pasion condensada en lágrimas y vertida al papel bajo la influencia de un desencanto profundo.

La aparicion de ese poema, causará, no lo dudamos, una verdadera revolucion en el mundo de la literatura.

Oportunamente, anunciaremos á nuestros lectores los puntos en que se ponga en venta.

AVISOS

Llamamos la atencion del público sobre los avisos nuevos que en la seccion correspondiente se registran, encareciendo las conveniencias que reportan á aquellos que los publican, por ser este uno de los periódicos que mayor circulacion tiene entre las familias.

ADMINISTRACION

A los señores Ernesto C. Perez (hijo) y Manuel Reyes, se les pide abonen lo que adeudan á la Administracion de este periódico.

A los Sres, Ramon J. Lassaga, José Llan de Rosas, Benjamin Olivares y Máximo Ojeda, se les ruega arreglen las cuentas que tienen pendientes con la Administracion de «El Album del Hogar.»

El Administrador.

SECCION DE AVISOS

SELLOS DE GOMA

H. D. WOODWELL Y Ca.

PRECIOS DESDE 25 PESOS

Escritorio: calle Piedad, núm. 134

Se precisan Agentes.

H. D. WOODWELL Y Ca.

140 — Piedad — 140

Directamente en frente de la oficina del «Porteño», entre San Martín y Florida.

Dureabilidad, claridad en su impresion y duratura.



Planchas para marcar toda clase de ropa

SELLOS DE GOMA

H. D. WOODWELL Y Ca.

PRECIOS DESDE 25 PESOS

Escritorio: calle Piedad, núm. 134

Se precisan Agentes

H. D. WOODWELL Y Ca.

140 -- Piedad -- 140

Directamente en frente de la oficina del «Porteño», entre San Martín y Florida.

A LAS FAMILIAS

y

AL PÚBLICO EN GENERAL

Llevamos al conocimiento del público que desde esta fecha ofrecemos en venta en la calle Colon 257, los siguientes específicos de nuestro exclusivo invento.

Agua para sacar manchas en toda clase de telas.

Preparacion para limpiar toda clase de metales.

Polvos inmejorables para limpiar los dientes.

Prevenimos igualmente que estos tres artículos se venderán en un solo lote que contendrá una hoja impresa donde se explica la manera como debe usarse cada uno de ellos.

Guillermo Quiroga y Ca.

JACOBA S. DE BUSTOS

PARTERA APROBADA

Ofrece al público sus servicios profesionales.

646—Calle Santa-Fé—646

IMPRENTA COLON

DE JUAN CORONADO E HIJOS

623—CÓRDOBA—623

(Escritorio Central: San Martín 18)

Libros, Periódicos, Folletos, Circulares, Facturas, Precios Corrientes, Conocimientos, Manifiestos de Adana, Etiquetas, Papeletas, Programas, Diplomas, Memorandums, Targetas de todas clases y tamaños, Carteles, Libretas talonarias para Barracas y Almacenes, etc., etc.

LA AFRICANA

TIENDA Y MERCERIA

DE RAMON DE LA PUENTE

Santa-Fé y Garantías

Gran surtido de ropa blanca para hombres y niños.

Especialidad en pañoletas de lana y felpa, á precios módicos.

Surtido de calzado para señoras y niños, y un variado y completo surtido en artículos del ramo.

POESIAS LIRICAS

de

DOMINGO D. MARTINTO

(Igon Hermanos editores)

Se venden en la Libreria del Colegio y en la Administracion de este periódico, á 10 pesos el ejemplar.

LA BIBLIOTECA POPULAR

DE BUENOS AIRES

Dirigida

por MIGUEL NAVARRO VIOLA

Un tomo de 250 paginas cada mes. Suscripcion mensual 15 pesos mje. Mai-pú 24.

DE TABACO HABANO

En la calle Uruguay, núm. 508, se venden cigarrillos de tabaco habano, elaborados por G. Mendez.

TIENDA "LA COQUETA"

SANTA-FE 607—ENTRE CALLAO Y GARANTIAS

Desde esta fecha ofrecemos al público los siguientes artículos en venta:

Ricos bombasies labrados á 10, 12 y 15 \$ vara. id lisos desde 4 hasta 8 \$ v. Tartanes para vestidos y batones á 8, 10 y 12 \$ v. id algodón á 5 \$ v. Franelas blancas, amarillas y punzó á 12, 16 y 18 \$ v. Ricas cretonas para forro de muebles, gustos de última novedad á 7 \$ v. Lustrinas negras y de colores de 4 hasta 20 \$ v. Flecós con canutillos propios para tapados á 12, 16, 18 y 20 \$ v. Cuellos de hilo para señoras á 5 \$ uno. Corsés finos ballena ancha y un variado y completo surtido en artículos del ramo de tienda, merceria y perfumeria, á precios lo mas equitativos—adecuados á la época de competencia por que atravesamos.

Santa Fé 607 entre Callao y Garantias.

BOTICA SANTA-FE

de

SILVESTRE ROSENDE

Calle Santa-Fé 647 entre Callao y Ric Bamba.

DESPACHO NOCTURNO

"GRANJA MODELO ARGENTINO"

CALLE JUNCAL ESQUINA LARREA

A los dueños de Hoteles, Cafés, Fondas, etc. y á las familias, se les avisa que en el «Gallinero Modelo Argentino», encontrarán toda clase de aves y especialmente gallinas, pollos y huevos frescos.

Los pedidos se reciben á cualquier hora del dia, en el mencionado local.